Zootopia: Eclipse

by ThePhantomPain02

Category: Zootopia
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Judy H., Nick W.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 02:40:17
Updated: 2016-04-24 20:38:04
Packaged: 2016-04-27 18:29:51
Rating: M
Chapters: 4
Words: 19,466
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ã‰sta historia se ubica seis meses despuÃ©s de lo sucedido en mi primer fic en la pÃ¡gina, "Zootopia: El Fantasma de la Ã“pera". Nick y Judy han decidido iniciar una discreta relaciÃ³n, mientras continÃºan con su carrera de policÃ-as, intentando enfrentarse de a poco a los prejuicios respecto a las relaciones interespecie, en medio de la mÃ¡s peligrosa investigaciÃ³n que han realizado.

1. PrÃ³logo: Estrellita, brilla ya

Hola a todos/as. Quienes han leÃ-do mi primer fic, "Zootopia: El Fantasma de la Ã“pera" estÃ¡n ya familiarizados con mi estilo de escribir, que puede ser algo denso, dependiendo del lector, pero recomiendo leerlo si aÃºn no lo han hecho para que se adentren mejor con la historia personal que elaborÃ© para nuestros dos hÃ©roes, dado que es una secuela del mismo.

En Ã©sta nueva historia, siguiendo con la temÃ¡tica de tabÃºes y discriminaciÃ³n hacia lo que es diferente, se le agrega el elemento policial que antes no estuvo presente, pero que se complementa con el elemento social ya planteado en el film, retomado por varios fanfics (Original Sin, Someone to learn on, Parachute, el mÃ-o, por mencionar algunos). Al igual que "El Fantasma de la Ã“pera", Ã©sta nueva historia es un fic sumamente personal e introspectivo. Por el momento no tengo proyectados mÃ¡s de 10 capÃ-tulos (los tres Ãºltimos ya estÃ¡n definidos en forma irrevocable, incluso, aunque podrÃ-a extenderse a uno o dos mÃ¡s, dependiendo de los requerimientos de la trama a nivel central), asÃ- que serÃ¡ una historia corta. Espero lo disfruten, y dejen sus comentarios. La trama policial estÃ¡ superficialmente basada en "Batman: La corte de los bÃºhos" pero, repito, es sÃ³lo superficialmente, porque el desarrollo ya es invenciÃ³n mÃ-a (SÃ-, ya sÃ©. Soy algo poco ortodoxo para inspirarme con las tramas).

Prologo: Estrellita, brilla ya

Nick se encontraba muy relajado en la patrulla, con sus gafas de aviador en los ojos protegiÃ©ndolos de los rayos solares. Su compaÃ±era en la fuerza, _y sentimental_, se recordÃ³ a sÃ- mismo con una sonrisa, conducÃ-a hacia la prisiÃ³n de Zootopia. Aquella habÃ-a sido una maÃ±ana extraÃ±a, desde que el Jefe habÃ-a asignado casos, pero a ellos los habÃ-a llamado a su oficina.

_â€“__Â¿QuÃ© hiciste, Nick? â€“ preguntÃ³ en un susurro Judy, mientras caminaban hacia dicho lugar._

_â€“__Yo no hice nada, Zanahorias. Â¿Por quÃ© me preguntas eso? â€“contestÃ³ Ã©l, fingiendo estar ofendido._

_â€“__Porque tÃº siempre haces enojar al Jefe â€“respondiÃ³ ella, como si aquello fuera lo mÃ¡s obvio del mundo._

Ã‰l le asegurÃ³ que nada habÃ-a sucedido, al menos que recordara. De hecho, habÃ-a pasado las Ãºltimas dos semanas comportÃ¡ndose de manera muy profesional para desviar la atenciÃ³n de Judy debido algo que estaba pensando en proponerle. Algo que lo tenÃ-a por demÃ¡s nervioso, pero lo Ãºltimo que querÃ-a era delatarse. SabÃ-a que la coneja lo conocÃ-a muy bien, habÃ-a aprendido a _leer_ el lenguaje de su cuerpo, por lo tanto mantener la compostura era un poco complicado, mÃ¡s no imposible. Ã‰l era un maestro del engaÃ±o, despuÃ©s de todo.

Ya en la puerta la oficina, Judy golpeÃ³ dos veces, recibiendo la orden de entrar por parte de Bogo. Ã‰l estaba sentado en su escritorio con semblante serio, mÃ¡s de lo usual, leyendo unos expedientes. Ambos se quedaron parados, esperando a que los autorizaran a sentarse. Luego de unos segundos, el gran bÃºfalo hizo un gesto con su cabeza, y ellos tomaron asiento en la silla. Entraban los dos perfectamente por su pequeÃ±o tamaÃ±o, aunque la menos favorecida era Judy, lo que le valÃ-a bromas por parte de Nick porque ella tenÃ-a que estar parada para que pudiera verse y no solamente sus orejas. Por supuesto, en ese ambiente cargado de tensiÃ³n no habÃ-a lugar para bromas. El bÃºfalo dejÃ³ de leer y los mirÃ³.

_â€“__IrÃ© al grano â€“dijo-, recibÃ- una llamada del director de la prisiÃ³n. Dawn Bellwether lleva dÃ-as solicitando que ustedes dos vayan a verla. Afirma tener informaciÃ³n relacionada con el caso de los Aulladores._

Por supuesto, ninguno de los dos se esperaba eso. Intercambiaron miradas y luego volvieron a mirar al Jefe con incredulidad.

_â€“__Pero el caso estÃ¡ cerrado, seÃ±or. Todos los involucrados se encuentran en prisiÃ³n â€“dijo Judy, manteniendo un semblante sereno._

_â€“__Lo sÃ©, Hopps. Sin embargo, el Director afirma que Bellwether ha estado intranquila y con un comportamiento errÃ¡tico. En cualquier otro caso, habrÃ-a pasado de usarlos a ustedes en esto, pero Ã©l dijo que su reclusa afirmÃ³ que algo muy grave iba a suceder, pero que sÃ³lo hablarÃ-a con ustedes. Quiero que vayan allÃ- y averigÃ¼en quÃ© quiere. En caso de que sea una pÃ©rdida de tiempo, Â¡me encargarÃ© de que esa oveja sea encerrada en un hoyo peor del que estÃ¡!_

La repentina furia del Jefe habÃ-a hecho que ambos asintieran y salieran sin protestar.

Ya de vuelta en el presente, el zorro se encontraba mÃ¡s bien intrigado. Â¿Por quÃ© rayos esa oveja querÃ-a ver a quienes habÃ-an logrado encerrarla? No presentÃ-a nada bueno de esa jornada, asÃ- que sÃ³lo se limitÃ³ a suspirar. MirÃ³ su reloj, faltaban dos horas para el mediodÃ-a. Pensaba invitar a Judy a almorzar algo ligero y a la noche preparar una cena especial en su departamento. Hoy serÃ-a el dÃ-a, pero antes debÃ-a asegurarse de que ella estuviera disponible.

_â€“_Oye, Zanahorias â€“dijo Ã©l, levantando sus gafas para verla mejorâ€“. Te invito a cenar esta noche a mi casa. Una sopa de verduras, receta familiar.

Ella lo mirÃ³ rÃ¡pidamente, volviendo su atenciÃ³n a la carretera. Recordaba lo que habÃ-a sucedido la Ãºltima vez que Ã©l cocinÃ³: la masa se le habÃ-a cocinado de mÃ¡s, el queso se quemÃ³ y el resultado fue un cartÃ³n quemado que deberÃ-a haber sido una pizza, asÃ- que tuvieron que pedir una para cenar esa noche. Nick estaba muy avergonzado, pero ella lo animÃ³, y ahora era una anÃ©cdota graciosa entre ellos. Aunque la propuesta habÃ-a hecho que recordara ese suceso, mÃ¡s no querÃ-a herir sus sentimientos. BuscÃ³ la mejor forma de decirlo.

_â€“_De acuerdo â€“dijo con una gran sonrisaâ€“, peroâ€¦ Â¿no prefieres que cocine yo?

_â€“_Oye, Â¡sÃ³lo fue una vez! â€“ exclamÃ³ Nick, adivinando lo que pasaba por la mente de su compaÃ±era.

_â€“_Yo no dije nada â€“ mencionÃ³ ella, sonriendo, pero sintiÃ©ndose un poco avergonzada.

_â€“_Aunque no lo creas, he mejorado mucho mis habilidades como cocinero â€“ comentÃ³, con orgullo. â€“ No te arrepentirÃ¡s.

Ella lanzÃ³ una risita alegre, y asintiÃ³. En lo que transcurriÃ³ aquella charla, habÃ-an llegado a la penitenciarÃ-a. Judy enseÃ±Ã³ unos papeles en la entrada firmados por Bogo, y el guardia los dejÃ³ avanzar por el estacionamiento.

Una vez aparcados, bajaron del vehÃ-culo y entraron en la correccional. Nick guardÃ³ sus lentes apenas pusieron un pie dentro, mientras una gran sonrisa se dibujaba en su rostro.

_â€“_Tiene que ser una broma â€“ dijo, divertido.

Judy lo mirÃ³, sin entender a quÃ© se referÃ-a. Luego, mirÃ³ hacia la recepciÃ³n y lanzÃ³ una pequeÃ±a risita: habÃ-a un guepardo hembra bastante excedida de peso, alegremente comiendo cereales. Ambos intercambiaron miradas, parecÃ-a que habÃ-a alguien como Garraza en toda instituciÃ³n pÃºblica.

_â€“_Cinco dÃ³lares a que le gusta Gazelle â€“ le susurrÃ³ Nick a su compaÃ±era mientras avanzaban, recibiendo un leve codazo en respuesta.

Judy saludÃ³ y presentÃ³ a ambos. La recepcionista era igual de

alegre que Garraza. Les indicÃ³ donde quedaba el sector de visitas a los reclusos, y la coneja tuvo que llevarse a rastras al zorro antes de que Ã©ste le preguntara a la guepardo si gustaba de la mÃºsica de la cantante pop.

La sala de visitas eran varias cabinas separadas por vidrio blindado, donde las visitas hablaban por medio de un comunicador instalado en medio del vidrio, el cual era activado presionando un botÃ³n. Eran los Ãºnicos que se encontraban, asÃ- que tomaron asiento mientras esperaban que trajeran a Bellwether. Cuando ella arribÃ³ escoltada por un lobo, ambos abrieron los ojos, sin poder creer lo que veÃ-an: la oveja se encontraba sumamente demacrada, mucho mÃ¡s delgada de lo que seguramente habÃ-a sido nunca, con enormes ojeras; parecÃ-a no haber dormido en dÃ-as.

Ella tomÃ³ asiento y presionÃ³ el botÃ³n para hablar, mientras los oficiales la observaban, expectantes.

_â€“_Necesito protecciÃ³n â€“ solicitÃ³, yendo directamente al granoâ€“, y antes de que lo pregunten, esto estÃ¡ relacionado directamente con el caso de los aulladores...es mÃ¡s grande.

_â€“_Â¿QuÃ© quiere decir? â€“ preguntÃ³ Judy, haciendo una muecaâ€“ Si querÃ-a protecciÃ³n, Â¿por quÃ© hacernos venir hasta aquÃ-?

_â€“_Porque mi vida peligra â€“dijo, manteniendo una expresiÃ³n de suma irritaciÃ³n, producto del estrÃ©sâ€“, ciertos animales estÃ¡n molestos porque fallÃ© en lograr la utopÃ-a de una Zootopia sÃ³lo de presas. Y por mÃ¡s que odie admitirlo, ustedes son mi Ãºnica esperanza. AÃºn con Ã©ste zorro delincuente â€“exclamÃ³, dirigiendo una mirada de profundo asco hacia Nick.

_â€“_Le sugiero respetar a mi compaÃ±ero si quiere que cooperemos â€“dijo Judy, adoptando un semblante muy serio- Â¿QuiÃ©nes son Ã©stos animales de los que habla?

_â€“_Ellos me contactaron cuando era la "secretaria" de ese sucio leÃ³nâ€“ contestÃ³ Bellwether con desprecio, refiriÃ©ndose a su situaciÃ³n con el reelecto alcaldeâ€“. Â¿QuiÃ©nes creen que me brindaron todos los recursos necesarios para desarrollar la toxina? He fallado y _ellos_ estÃ¡n muy molestos. Alguien de confianza me lo ha hecho saber.

Judy se mostrÃ³ muy interesada en lo que acababa de decir Bellwether. Si decÃ-a la verdad, aÃºn habÃ-an sospechosos allÃ- afuera que representaban un serio peligro para toda Zootopia. A decir verdad, a veces una cierta inquietud la asaltaba al respecto, sintiendo que habÃ-a algo que no habÃ-an visto, y Ã©sta confesiÃ³n alimentaba aÃºn mÃ¡s esa suposiciÃ³n que se habÃ-a hecho.

_â€“_Si la molestia es que fallaste en lograr el encargo, Â¿por quÃ© esperarÃ-an tanto tiempo amenazar tu vida? â€“preguntÃ³ Nick, rompiendo el silencio.

_â€“_Porque...-se detuvo, intentando escoger bien las palabras-se avecinaâ€¦ _la noche mÃ¡s oscura_ â€“murmurÃ³ Bellwether, al parecer abstraÃ-da en sus pensamientos.

Ambos policÃ-as intercambiaron miradas. No entendÃ-a lo que referÃ-a. La oveja se encontraba mirando hacia la nada; definitivamente, su precario estado se salud le estaba pasando factura. Taciturna, tarareÃ³ unas estrofas de una canciÃ³n infantil que ambos oficiales conocÃ-an, que sin embargo en sus labios sonaba sumamente siniestra, al haber ralentizado el ritmo.

Cuando el sol se haya ido ya,

Cuando nada brille yaâ€¦

Aunque no sÃ© quÃ© serÃ¡sâ€¦

Estrellitaâ€¦ brilla yaâ€¦

Judy golpeÃ³ el vidrio de contenciÃ³n, haciendo que la oveja saliera de sus pensamientos. La expresiÃ³n de terror de su rostro sorprendiÃ³ a ambos policÃ-as. Su semblante engreÃ-do habÃ-a cambiado de golpe, mientras comenzaba a respirar agitadamente, para terminar lanzando un grito que casi hace que la coneja se caiga del asiento. Bellwether gritaba maldiciones y pedÃ-a piedad por igual, diciendo que se llevaran a la pareja de oficiales, que ellos eran los culpables de todo, para luego pedirles protecciÃ³n de nuevo. Los guardias tuvieron que llevÃ¡rsela a rastras mientras sus gritos iban desapareciendo.

Durante todo el camino de vuelta no habÃ-an dicho nada. Ambos estaban sumamente desconcertados. En la oficina del Jefe las cosas no fueron mejor, dado que Bogo consideraba que Bellwether estaba loca, estaba sumamente furioso de que sus oficiales perdieran el tiempo. Aun asÃ-, Judy habÃ-a insistido en que podrÃ-a haber algo de verdad en sus palabras, sumado a su estado de salud venido a menos. De hecho, en cierta forma sentÃ-a sentido que alguien le hubiese proporcionado a esa oveja resentida los medios para llevar a cabo su plan, pero por ahora no tenÃ-an nada. TendrÃ-an que investigar a los contactos de la exâ€“vice alcaldesa, incluido aquÃ©l misterioso informante, a lo que Bogo suspirÃ³ resignado. Dijo que hablarÃ-a con el director de la prisiÃ³n para McCuerno y Lobezno escoltaran a la oveja Ã©sa misma noche hacia una dependencia del programa de protecciÃ³n de testigos. Le seguirÃ-an el juego hasta averiguar quÃ© demonios sucedÃ-a.

Bogo les dio como trabajo completar informes, y una vez terminado tendrÃ-an la tarde libre, al igual que el dÃ-a siguiente.

En la prisiÃ³n, Dawn Bellwether contemplaba el pasillo frente a su celda, recostada en la dura cama. HabÃ-a oscurecido, y se sentÃ-a dÃ©bil. HabÃ-an tenido que suministrarle un calmante porque sufriÃ³ de convulsiones poco despuÃ©s de la entrevista. La dosis que le habÃ-an suministrado no era muy fuerte, una dosis mayor en su estado de salud podrÃ-an haberla matado. _Morir por un calmante, _pensÃ³ con ironÃ-a al respecto

SentÃ-a hambre, pero no tenÃ-a ganas de comer. De hecho, llevaba cinco dÃ-as habiendo comido solamente un poco de pan, y tomando algo de agua. Dormir, sÃ³lo de a ratos, mas no en los Ãºltimos dos dÃ-as. No cuando escuchÃ³ la canciÃ³n susurrada, que le habÃ-a helado los huesos. Durante horas, se repitiÃ³ a si misma que eso no era real. SÃ³lo eran cuentos que habÃ-a escuchado de su madre para asustarla cuando no querÃ-a dormir. Ella decÃ-a que _ellos_ habÃ-an creado esa canciÃ³n para anunciar su regreso. Por supuesto, jamÃ¡s creyÃ³ en

eso, pero sÃ- sus hermanos. AllÃ-, ella comenzÃ³ a comprender como funcionaba el mecanismo del miedo. El miedo permitÃ-a que los demÃ¡s obedecieran, era la fuerza mÃ¡s poderosa. Sin embargo, habÃ-a unido las piezas en su tiempo en prisiÃ³n, tras una visita sorpresa de un ex colaborador, sobre la identidad de sus antiguos benefactores. Su colaborador le habÃ-a dicho que estaba pronosticado un eclipse lunar en 13 dÃ-as. Si contaba el tiempo que habÃ-a tardado en hacer que esos dos vinieran a verla, queda exactamente una semana para el suceso. Su contacto mencionÃ³ que sucederÃ-a entonces la noche mÃ¡s oscura para Zootopia, la fecha que ellos habÃ-an elegido para regresar.

El guardia de turno anunciÃ³ que se apagaban las luces del sector para que todos los reclusos fueran a dormir. Mientras repasaba rÃ¡pidamente los acontecimientos de los Ãºltimos dÃ-as, contemplaba como la luz artificial se extinguÃ-a, dejando paso a las tinieblas. Sus sentidos se agudizaron instintivamente. No creÃ-a que fuese a dormir despuÃ©s de haber estado inconsciente durante horas gracias al sedante. De todas formas, el director le habÃ-a dicho que hoy serÃ-a trasladada al programa de proteccIÃ³n de testigos. Tal vez, la vida le estaba sonriendo una vez, y podrÃ-a ingeniÃ¡rselas para escapar. AÃºn tenÃ-a gente leal, despuÃ©s de todo. SabÃ-a que el asunto serÃ-a grande, de hecho, estaba consciente de que posiblemente estaba mÃ¡s allÃ¡ de cualquiera de sus fantasÃ-as mÃ¡s locas, por lo que no tenÃ-a muchas opciones. EscaparÃ-a y se irÃ-a a otra ciudad, lejos de toda la locura que se iba a desencadenar.

Comenzaba a sentirse relajada al pensar en eso, cuando sus orejas se movieron al escuchar una voz canturreando.

Cuando el sol se haya ido ya,

Cuando nada brille yaâ€¦

SintiÃ³ que su corazÃ³n se aceleraba, su temperatura corporal descendÃ-a a pesar de la lana y la ropa de presidiaria que cubrÃ-a su cuerpo.

_â€“_Por favorâ€¦no me hagan daÃ±o â€“murmurÃ³, al borde del llanto, sintiendo que todas sus esperanzas se desvanecÃ-an.

Judy se habÃ-a colocado un bonito vestido de cuerpo entero que hacÃ-a juego con sus bellos ojos violeta. Se echÃ³ para atrÃ¡s las orejas, contorneÃ³ sus ojos con un lÃ¡piz y se colocÃ³ un discreto labial. Las cenas con Nick siempre eran especiales para ella, sobre todo despuÃ©s de los Ãºltimos seis meses, desde aquella hermosa noche donde se durmieron escuchando la cajita de mÃºsica del Fantasma que su zorro le regalÃ³. Era su posesiÃ³n mÃ¡s preciada, y la hacÃ-a andar al menos una vez al dÃ-a, aÃºn pese a las quejas de sus ruidosos vecinos. Tal vez estaba siendo hora de cambiar de departamento.

HabÃ-a tomado asiento junto a la mesa, observando como Nick traÃ-a los platos con sopa de verduras picada. Estaba vestido con una camisa blanca y un elegante pantalÃ³n de jean. Se habÃ-a ofrecido a ayudarlo, por supuesto, pero Ã©l lo rechazÃ³ amablemente, aludiendo que Ã©sta vez querÃ-a que ella fuese la agasajada. Tuvo que reconocer que se sentÃ-a sumamente halagada al respecto. AdemÃ¡s, ver a un zorro maÃ±oso como Nick desviviÃ©ndose por dar una buena impresiÃ³n era un espectÃ¡culo digno de ver.

Finalmente, el zorro tomÃ³ asiento junto a su compaÃ±era. _MaÃ±ana tenemos dÃ-a libre_, se dijo, asÃ- que todo debÃ-a salir perfecto. DestapÃ³ una botella de un vino aÃ±ejo, que Ã©l habÃ-a conseguido hace unos aÃ±os cobrando unos favores. Nunca habÃ-a encontrado la ocasiÃ³n hasta Ã©ste dÃ-a. Sonriendo coquetamente, sirviÃ³ en la copa de Judy primero y luego en la suya. Ella lo miraba con curiosidad, con una sonrisa juguetona en sus labios.

Judy probÃ³ la sopa, abriendo grande los ojos. En verdad sabÃ-a muy bien. Nick se habÃ-a superado a sÃ- mismo como cocinero. Ã‰l habÃ-a estado esperando esa reacciÃ³n en forma disimulada, asÃ- que esbozÃ³ una mueca de orgullo. Siguieron degustado el vino y la comida en silencio, sin apartar la vista el uno del otro, disfrutando ese pequeÃ±o momento de intimidad que podÃ-an tener fuera del trabajo.

Pasado un rato, ya un poco mÃ¡s envalentonado por el alcohol pero aÃºn consciente de lo que hacÃ-a, Nick sirviÃ³ ambos vasos y dijo:

_â€“_Zanahorias, te propongo un brindis.

_â€“_Â¡Claro! â€“contestÃ³ ella, sintiÃ©ndose mÃ¡s alegre de lo usual a causa del alcohol en sangre- Â¿Por quÃ©?

_â€“_Pues porque hoy es un dÃ-a muy especial para ambosâ€¦hoy es el dÃ-a en que nos conocimos- dijo Nick.

Judy abriÃ³ los ojos como platos, Â¡lo habÃ-a olvidado! Pero no pudo decir nada, porque Nick prosiguiÃ³.

_â€“_Y como hoy es un dÃ-a tan especial, quiero proponerte algoâ€¦ â€“ anunciÃ³, levantÃ¡ndose de la mesa, arrodillÃ¡ndose frente a ella.

La respiraciÃ³n de Judy se acelerÃ³, mientras movÃ-a la nariz por los nervios, un gesto que el zorro adoraba. Si estaba comenzando a ponerse borracha, se le habÃ-a pasado de golpe. Sintiendo que su corazÃ³n se iba a desbocar, observÃ³ a su compaÃ±ero sacar una pequeÃ±a cajita de color oscuro.

_â€“_Judy "Zanahorias" Hopps â€“Dijo Nick, sonriÃ©ndole con picardÃ-a y abriendo la cajaâ€“, Â¿me concederÃ-as el honor deâ€¦ vivir conmigo?

En la caja habÃ-a una copia de la llave del departamento de Nick. La conejita no sabÃ-a que decir, se habÃ-a quedado muda, mirÃ¡ndolo con sus grandes ojos violetas. Ã‰l comenzÃ³ a sentirse nervioso, y a sudar. _Dialgodialgodialgo, _pensÃ³ aceleradamente. La cara de sorpresa de Judy se fue transformado en una enorme sonrisa, al tiempo que sus ojos luchaban por contener las lÃ¡grimas que amenazaban con asomarse.

_â€“_Â¡SÃ-, sÃ-! â€“exclamÃ³ ella, arrojÃ¡ndose a los brazo de Nick, haciendo que perdiera el equilibrio y terminando ambos en el suelo.

Ella lo cubriÃ³ de besos, dando breves bocanadas de aire para recuperarse, solamente para reanudar con su metralleta de cariÃ±o.

Ambos se rieron, mientras se abrazaban y rodaban por el suelo del departamento (el cual Nick habÃ-a limpiado muy pulcramente durante dos semanas, diciÃ©ndose a sÃ- mismo que debÃ-a adquirir el hÃ¡bito si querÃ-a vivir con Judy). Ã‰l quedÃ³ encima de ella, recuperando el aliento y sonriÃ©ndole con picardÃ-a, apoyando un brazo en el suelo para no quitarle el aire a ella con su peso. Ambos se miraban, enamorados, felices en su pequeÃ±o mundo de privacidad, alejados de los pensamientos de los otros. Ya mÃ¡s fuertes, mÃ¡s maduros, con menos miedos. Diferentes de lo que habÃ-an sido hace seis meses, cuando vieron ese musical y todo cambiÃ³.

_â€“_Te amo, Judy Hopps â€“ le dijo Nick, acariciando su nariz con la de ella, provocÃ¡ndole una ligera mueca de alegrÃ-a.

_â€“_Y yo a ti, Nicholas P. Wilde â€“le respondiÃ³ ella, susurrÃ¡ndole al oÃ-do, causÃ¡ndole un temblor en su espalda.

_â€“_Â¿Lo suficiente como para dejarme conducir la patrulla? â€“ preguntÃ³, con una sonrisa pÃ-cara.

_â€“_DeberÃ-a pensarlo muy detenidamente â€“contestÃ³ Judy, alzando una ceja.

Nick lanzÃ³ una carcajada, y luego depositÃ³ un pequeÃ±o beso en los labios de Judy, quien le correspondiÃ³, dejÃ¡ndose llevar. Se sentÃ-a plena en esos momentos. HabÃ-a cumplido su sueÃ±o, estaba logrando cambiar al mundo, estaba con el animal que amaba, en su pequeÃ±o mundo. Y ahora, iban a vivir juntos. La cajita de mÃºsica iba a tener un lugar especial en el cuarto de ambos, de eso estaba segura.

El telÃ©fono de la conejita sonÃ³, sacÃ¡ndolos de su mundo de ensoÃ±aciÃ³n. Nick bufÃ³ a causa de la interrupciÃ³n. Ella se levantÃ³, haciendo un puchero, frunciendo los bigotes. TomÃ³ el celular de la mesa y contestÃ³: era el Jefe Bogo.

_â€“_Â¡Hopps! Avisa a Wilde que deben reportarse maÃ±ana â€“ordenÃ³ el bÃºfalo, muy enfadado.

_â€“_Pero seÃ±or, maÃ±ana es nuestro dÃ-a libre â€“protestÃ³ ella.

_â€“_Â¡SerÃ¡ otro dÃ-a! â€“ exclamÃ³ Ã©l, pero luego intentÃ³ calmarse- Escucha, Hopps. Es de suma importancia que asistan maÃ±ana a la prisiÃ³n.

_â€“_Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“ PreguntÃ³ ella, mientras dirigÃ-a una mirada a Nick, quien rodaba los ojos en seÃ±al de fastidio.

Hubo un silencio, mientras Bogo suspiraba por la pregunta, llevando su pezuÃ±as a los ojos en un gesto de cansancio.

_â€“_Los oficiales que asignÃ© para que trasladaran esta noche a Bellwether, la encontraron asesinada en su celda.

2. CapÃ-tulo 1: Viejas historias

Â¡AquÃ- el capÃ-tulo 1! Muchas gracias a quienes comentan, dieron favorito o siguen la historia. En verdad me pusieron muy feliz.

Siguiendo mÃ- costumbre de escribir el final cuando siento que voy a terminar la historia, he escrito gran parte del epÃ-logo y delineado los aspectos fundamentales de la trama. Si les gusto el epÃ-logo de "El Fantasma", confÃ-o en que Ã©ste tambiÃ©n les gustarÃ¡ (personalmente, me estÃ¡ gustando todavÃ-a).

IntentarÃ© actualizar una vez por semana, dependiendo de cÃ³mo ande de horarios y exÃ¡menes con la faculdad.

Reviews

ianavila12: Â¡Muchas gracias! Espero poder mantener el interÃ©s en la historia durante todo el relato.

Franny-Zen: Esperemos que la secuela estÃ© a la altura de la primera historia. Las respuestas a las preguntas irÃ¡n llegando de a poco, sin lugar a dudas.

Hesvan: Pues no te equivocas. Los temas sombrÃ-os son muy en mi estilo de lecturas. Ambas historias tienen su ritmo y su desarrollo, incluso retomando elementos de la pelÃ-cula (como el caso de los aulladores, asÃ- como personajes clave), pero cada uno con su enfoque distintivo. Â¡Esperemos que te guste mi historia lo suficiente para estar en tus favoritos! Un saludo.

Angelus19: Â¡Muchas gracias por tu buena onda, Angelus! La muerte de Bellwether es sÃ³lo el primer escalÃ³n en Ã©sta maraÃ±a de acontecimientos que se van a desencadenar en Zootopia. Gracias por tu comentario sobre "El Fantasma", Â¡te lo agradezco mucho!

Rizel Iwaki: Ja ja ja ja, no lo pensÃ© tanto en plan troll, sino mÃ¡s bien en cÃ³mo Nick hubiera pensado hacerlo. Pedirle casamiento tal vez serÃ-a muy pronto, asÃ- que la mejor forma de aprender a convivir juntos antes de cualquier otro paso es precisamente vivir los dos en un mismo techo. Veremos cÃ³mo se las apaÃ±an mientras intentan develar la trama de misterio detrÃ¡s de todo esto.

Andrea Frost Queen: Â¡Gracias, linda! Me alegra saber que te agrade mi forma de escritura. Soy un inconforme con mi trabajo siempre y para todo, pero estos comentarios me ayudan a querer seguir mejorando, sabiendo que voy bien encaminado. Â¡Espero que la historia estÃ© a la altura, porque le estoy poniendo todas las ganas!

Marianne E: Gracias por tu comentario, Marianne. Ya hablamos previamente con todo Ã©ste problema que tuvo Fanfiction con las reviews, pero agradezco de todas formas tu interÃ©s en la historia y la buena vibra que transmites. Â¡Un saludo!

Guest: AquÃ- la continuaciÃ³n, Â¡espero que te guste!

Bobdavie: Justamente, eso es lo primero que van a leer de ellos.

Raven-Spiegelman: Â¡Hola! AquÃ- la continuaciÃ³n. Adoro el queso, asÃ- que me dio gracias la expresiÃ³n.

CapÃ-tulo 1: Viejas historias

168 horas para la noche mÃ¡s oscura

Bellwether fue asesinada. La noticia cayÃ³ como un balde de agua frÃ-a sobre los dos oficiales. En toda su carrera, Judy nunca habÃ-a presenciado un asesinato o estado ni remotamente cerca de uno salvo los que vio en _El Fantasma de la Ã“pera_, y demÃ¡s estÃ¡ decir que Ã©sos fueron actuados. Pero esto era real. Y lo mÃ¡s inquietante era saber que la habÃ-an visto hacÃ-a unas horas. Ella habÃ-a _suplicado_ por ser protegida, y ahora estaba muerta. La coneja se despidiÃ³ del Jefe Bogo asegurando que estarÃ-an allÃ- temprano, cortando la llamada para luego quedarse quieta, mirando a la nada, con su telÃ©fono colgando de su pata derecha.

Nick se acercÃ³ a ella, arrodillÃ¡ndose para quedar a su altura y le dio un fuerte abrazo. Ã‰l sabÃ-a que en Ã©sos momentos, ella necesitaba contenciÃ³n. Y por supuesto que la necesitaba, porque no pasaron mÃ¡s de cinco segundos para que la sintiera sollozar mientras le devolvÃ-a el abrazo con fuerza. Durante un rato, ninguno de los dos dijo nada, sÃ³lo se limitaron a contenerse mutuamente. El zorro admitÃ-a que tambiÃ©n estaba shockeado, un asesinato ocurrÃ-a pocas veces al aÃ±o en Zootopia, por lo que nunca pasaba desapercibido. Ninguno estaba acostumbrado. Y realmente, esperaba nunca tener que acostumbrarse a ello.

PensÃ³ en la prensa. Siendo Bellwether la occisa, posiblemente los periodistas tendrÃ-an material suficiente para alimentar sus arcas, asÃ- como tambiÃ©n para satisfacer los programas satÃ©lite que vivÃ-an de la farÃ¡ndula. No serÃ-a la primera vez que hasta un vulgar programa de chimentos se transformaba de repente en una sala de debate polÃ-tico, donde los argumentos sin sentido iban y venÃ-an por doquier. Mientras acariciaba las orejas de Judy con delicadeza, Nick cayÃ³ en la cuenta de que ellos estarÃ-an inmiscuidos de una forma u otra en toda esa vorÃ¡gine de informaciÃ³n certera y falsa a montones. Si Bogo los asignaba al caso, tendrÃ-an bastante presiÃ³n en sus espaldas, porque el bÃºfalo iba a tenerla sobre sus hombros. SÃ³lo esperaba que su intimidad no se viese afectada.

El zorro limpiÃ³ las lÃ¡grimas de los ojos de Judy con su pata suavemente, dedicÃ¡ndole una sonrisa tranquilizadora. La coneja seguÃ-a con las orejas caÃ-das, mientras sus grandes ojos buscaban consuelo en los suyos. Una mueca de tristeza se dibujÃ³ en su rostro. Nick sabÃ-a perfectamente lo que ella estaba pensando.

â€“Judy â€“Otra vez, la llamaba por su nombre. SÃ³lo cuando era algo realmente serio lo hacÃ-aâ€“, no es tu culpa lo que sucediÃ³. No es nuestra culpa. Hicimos lo que nos correspondÃ-a.

â€“Pero, Â¡ella sabÃ-a que iba a sucederle esto y por eso acudiÃ³ a nosotros! â€“exclamÃ³ ella, al borde de las lÃ¡grimas nuevamenteâ€“ Â¡Confiaba en nosotros!

â€“Y nosotros respondimos â€“contestÃ³ el, con convicciÃ³n, sin dejar de mirarla a los ojosâ€“, gracias a eso se la asignÃ³ al programa de protecciÃ³n de testigos. Pero nosotros no podÃ-amos ir y sacarla personalmente en Ã©se momento sin una orden. AdemÃ¡s, tÃº misma viste el estado mental en el que se encontraba.

Judy se quedÃ³ en silencio durante un momento. El argumento era bueno. De hecho, era el correcto. Ellos no tenÃ-an atribuciones para sacar a una convicta tan peligrosa como Bellwether de prisiÃ³n sin las autorizaciones correspondientes. SuspirÃ³, sintiÃ©ndose un poco

mÃ¡s aliviada, aun cuando el sentimiento de culpa permanecÃ-a en ella.

â€“Â¿Hemos fallado como policÃ-as, Nick? â€“ PreguntÃ³ ella, conservando ese semblante triste que desentonaba con la Judy Hopps que Wilde conocÃ-a.

La pregunta le partiÃ³ el corazÃ³n. Estaba convencido de que no habÃ-a sido asÃ-, pero ahora Judy dudaba de su propia capacidad como policÃ-a. _No en mi guardia_, pensÃ³ para sÃ- el zorro. Enfrentarse a situaciones como Ã©sta eran realmente las pruebas de fuego en profesiones en las que otros animales depositan su confianza. Tal vez, algo asÃ- debÃ-an sentir los mÃ©dicos cuando sus pacientes mueren pese a todos sus esfuerzos. Era el primer contacto real con la muerte, experimentada con un ser viviente que siente, piensa, tiene sueÃ±os, defectos y virtudes. Con Bellwether, el caso no era realmente diferente. De hecho, Judy era un ser tan optimista y bondadoso, que realmente no cargaba resentimiento real hacia su mortal enemiga. A veces sentÃ-a que no merecÃ-a a alguien asÃ-, pero bastaba recordar el por quÃ© ambos habÃ-an decidido estar juntos para que esos pensamientos se esfumaran. No iba a permitir que su compaÃ±era pasara por Ã©sta situaciÃ³n sola.

â€“Zanahorias, fallarÃ-amos como policÃ-as si dejÃ¡ramos este caso sin siquiera haber intentado resolverlo â€“le dijo, sonriÃ©ndole cÃ¡lidamenteâ€“, fallaremos cuando dejemos de lado las razones por las cuales nos unimos a la fuerza. Â¿No fue para hacer de Ã©ste un mundo mejor? Nadie dijo que serÃ-a fÃ¡cil, pero para eso estamos. Para apoyarnos.

HabÃ-a citado sus propias palabras para animarla. _Zorro astuto_, pensÃ³ Judy, sonriendo de vuelta en agradecimiento. Â¿QuÃ© harÃ-a ella si Ã©l no estuviera allÃ- para no dejarla caer, para salvarla como habÃ-a hecho antes? Se sentÃ-a dichosa de poder contar con la amistad y el amor de un ser tan extraordinario como Nick.

â€“Nunca me faltes, torpe zorroâ€“ murmurÃ³ ella, hundiendo su cara en su pecho.

â€“Nunca, mi Zanahoriasâ€“ replicÃ³ Ã©l, acariciando sus orejas.

Ambos iban a necesitar descansar esa noche. DormirÃ-an relativamente temprano.

* * *

><p>Bogo tomÃ³ asiento en su sillÃ³n favorito, con gesto cansado. El aroma del hogar le traÃ-a la paz que estaba necesitando en esos momentos, y que estaba seguro tener que necesitar cuando todo el endemoniado asunto saliera a la luz. Un asesinato nunca era cosa menor. Menos cuando se trataba de la exalcaldesa, una mente maestra criminal. O al menos, asÃ- habÃ-a retratado a la prensa a la oveja. Para Ã©l, por supuesto, Bellwether no era mÃ¡s que una vulgar delincuente. Una que estuvo a punto de hundir a Zootopia en el caos, pero una delincuente a fin de cuentas.<p>

PensÃ³ en lo que los oficiales Hopps y Wilde le habÃ-an reportado al mediodÃ-a. La oveja estaba loca, de eso no tenÃ-a dudas, sin embargo mencionÃ³ lo suficiente como para ponerlo en alerta. De todas formas,

lo malo era que no habÃ-an podido arrancarle mÃ¡s informaciÃ³n. Y ya no podrÃ-an hacerlo.

Mientras tomaba el cafÃ© que su esposa le habÃ-a dejado en la bandeja, repasÃ³ los hechos mÃ¡s importantes: el primero, era el hecho de que Bellwether habÃ-a sido contactada por sus potenciales ejecutores para la conspiraciÃ³n de los aulladores. Eso tenÃ-a sentido. Sin embargo, en todo ese tiempo, ella jamÃ¡s mencionÃ³ la existencia de Ã©stos benefactores, lo que le hacÃ-a suponer que, o bien mentÃ-a, o bien, Ã©stos animales eran demasiado peligrosos para atreverse a hacer algo asÃ-.

Si aceptaba la posibilidad de la existencia de Ã©ste grupo, organizaciÃ³n, o lo que fuera, debÃ-a tambiÃ©n darle cabida a los demÃ¡s hechos que traÃ-a aparejados: Ã©stos habÃ-an considerado a Bellwether su tÃ-tere, su brazo ejecutor. Por tanto, no actuaban al aire libre. Pensar que eran alguna clase de organizaciÃ³n radical pro-presas no era una idea tan descabellada. Luego, estaba el hecho de que ella mencionaraâ€¦ Â¿cÃ³mo era? Ah, sÃ-. _La noche mÃ¡s oscura_. Ahora bien, no sabÃ-a quÃ© demonios significaba eso. Â¿Matar a Bellwether era acaso una tapadera de algo mayor? Si esos sujetos habÃ-an proporcionado el material para desarrollar la toxina, Â¿quÃ© le hacÃ-a suponer que no tenÃ-an sus propios planes con la misma?

Dio un largo suspiro. PensarÃ-a un poco mÃ¡s las implicaciones del caso en lo que se acababa su taza de cafÃ©, y luego irÃ-a a dormir. Lo necesitarÃ-a, maÃ±ana serÃ-a un dÃ-a duro.

* * *

><p>158 horas para la noche mÃ¡s oscura

5:30 de la madrugada, la alarma del despertador de Nick sonÃ³. Se sentÃ³ al borde de la cama, apagÃ¡ndolo, mientras Judy se desperezaba, bostezando. Seis meses de relaciÃ³n. Dos, de tener relaciones, aunque esa noche no lo hicieron. No era el momento. Aun asÃ-, el olor del cuerpo de ambos impregnaba el colchÃ³n y las almohadas. Nunca se cansarÃ-a de Ã©se aroma. El zorro se girÃ³ hacia ella, quien lo miraba sonriendo. AcariciÃ³ sus grises mejillas, ella a tomaba sus patas, correspondiendo el gesto.

â€“Nos damos un baÃ±o y salimos â€“ Dijo Judy, Nick asintiÃ³. La notaba mÃ¡s animada y eso era muy importante, demasiado, para Ã©l.

6: 15 ya estaban saliendo del departamento de Nick hacia donde estaba estacionado el coche de Judy. Se tomaron de sus patas, alegres, joviales. Era temprano, despuÃ©s de todo, asÃ- que nadie iba a verlos en ese pequeÃ±o momento de felicidad que a muchos les resultarÃ-a desagradable. No notaron, por supuesto, a un fotÃ³grafo escondido en la cornisa de un edificio contiguo, quien tomaba gran detalle de la acciÃ³n. Una, dos, tres, cuatro fotos. Llevaba horas apostado allÃ-. El encargo habÃ-a salido a la perfecciÃ³n.

Ambos subieron al auto y se perdieron mientras los primeros rayos del amanecer les hacÃ-an compaÃ±Ã-a. La prisiÃ³n se encontraba a las afueras de la ciudad, lo que significaba una hora de viaje si el trÃ¡fico era escaso en los accesos rÃ¡pidos. Dos, si era mucho. Previendo esto, tomaron rutas alternas, para no demorar tanto como el

dÃ-a de ayer. Cuando usaban sus propios vehÃ-culos para llegar hasta un caso, sin pasar previamente por la comisarÃ-a para tomar una patrulla, avisaban, y el viatico del combustible iba incluido en su paga, calculando la distancia desde donde salÃ-an hasta el lugar en cuestiÃ³n hacia el que se dirigÃ-an, haciendo una parada previa para comprar cafÃ© para llevar.

Tardaron poco mÃ¡s de una hora en llegar, reportÃ¡ndose ante los guardias como los oficiales Hopps y Wilde, dejÃ¡ndoles el paso libre. HabÃ-a dos patrullas mÃ¡s en el estacionamiento, junto con una ambulancia. Comparados a su pequeÃ±o vehÃ-culos, parecÃ-an enormes camiones. Bajaron del automÃ³vil, sosteniendo un vaso de cafÃ© cada uno. Dando pequeÃ±os sorbos, ambos atravesaron la puerta principal.

La recepcionista les indicÃ³ donde debÃ-an dirigirse, diciendo que el Jefe Bogo estaba reunido con el director de la prisiÃ³n en su oficina. Ambos intercambiaron miradas, y asintieron. SerÃ-a una larga jornada. Pese a ello, Nick se quedÃ³ sin su oportunidad de preguntarle a la guepardo si le gustaba Gazelle, por la rÃ¡pida reacciÃ³n de Judy, quien se lo llevÃ³ a rastras, dejando confundida a la felina.

Lo primero, era saber quÃ© se habÃ-a obtenido en la escena del crimen. El patÃ-bulo donde estaba Bellwether era para los criminales mÃ¡s peligrosos, por lo que la seguridad era estricta. Los guardias que custodiaban el acceso, un par de lobos, a Ã©ste les permitieron pasar una vez que comprobaron sus identidades, mirando sin embargo con cierto recelo. Era evidente que el asunto no le agradaba a nadie.

La celda de Bellwether no era diferente a las que habÃ-an visto en la prisiÃ³n de los laboratorios donde estuvieron recluidos los depredadores afectados por el _Savage_. En lugar de rejas, era vidrio blindado muy grueso, con perforaciones para que los presos respiraran y un pequeÃ±o compartimiento para que recibieran sus raciones de alimento. La puerta, ubicada del lado derecho, tambiÃ©n era de vidrio blindado, con cerradura de acero reforzado, con cierre electrÃ³nico. Un trabajo ciertamente muy difÃ-cil de sortear, asÃ- que la pregunta que se formularon ambos en ese momento era: Â¿cÃ³mo rayos habÃ-an conseguido llegar hasta Bellwether?

Mientras observaba el lugar, Judy suspirÃ³ aliviada al notar que el cuerpo de la oveja habÃ-a sido retirado ya previamente. McCuerno y Lobezno les informaron que los tÃ©cnicos forenses del departamento ya habÃ-an conseguido su orden para llevarla a la morgue, y la estaban por trasladar en ambulancia hacia allÃ-. Se notaban cansados. Seguramente el Jefe les darÃ-a el dÃ-a libre despuÃ©s de eso.

â€“Â¿QuÃ© averiguaron? â€“ preguntÃ³ Judy.

â€“Pues al parecer â€“ dijo McCuerno â€“, alguien abriÃ³ el cierre electrÃ³nico. Encontraron al guardia encargado de las cÃ¡maras de seguridad inconsciente, lo drogaron, segÃºn escuchÃ©.

â€“Sin embargo, encontramos el arma homicida â€“ anunciÃ³ el lobo â€“, Ã©sta daga. La llevaremos para que los tÃ©cnicos la revisen.

Dentro de la bolsa de evidencias, estaba una daga de mango tallado y dorado de no mÃ¡s de veinte centÃ-metros. TenÃ-a sangre algo coagulada en la hoja. Los policÃ-as la habÃ-an dejado cuidadosamente colocada en una caja especial para transportar cualquier evidencia delicada, no querÃ-an que la sangre fuese a dificultar el encontrar huellas o algÃºn rastro. Judy tomÃ³ su telÃ©fono y sacÃ³ dos fotos del arma. Nick, por su parte, observÃ³ el arma en silencio. La cantidad de sangre que tenÃ-a era relativamente pequeÃ±a. Si tenÃ-a que aventurar algo, la habÃ-an usado para darle un corte limpio, tal vez en el cuello. Para ello, se necesitaba rapidez y una gran precisiÃ³n, sin embargo, eso significaba queâ€¦

â€“Mancharon de sangre la pared â€“ murmurÃ³, para sÃ- mismo, aunque Judy lo escuchÃ³.

AÃºn no habÃ-an entrado a la celda, y confirmar la hipÃ³tesis de Nick les helÃ³ la sangre a ellos. Unas salpicaduras bastante pronunciadas estaban en la pared, un corte horizontal. Al parecer, Bellwether se habÃ-a incorporado al escuchar algo, lo que significaba que estaba despierta cuando fue asesinada. Imaginarse la escena le produjo escalofrÃ-os a Nick. TambiÃ©n, habÃ-a sangre por el suelo, donde Bellwether habÃ-a caÃ-do desplomada.

â€“Los tÃ©cnicos del laboratorio ya tomaron las fotos â€“ dijo McCuernoâ€“, no es necesario que lo hagan ustedes.

Ambos asintieron, mientras el zorro pisaba con cuidado la escena del crimen, intentando no ensuciar las patas. Dudaba que fuesen a encontrar algo mÃ¡s, sin embargo una idea se cruzÃ³ por su mente.

â€“Â¿A quÃ© altura fue el corte en la garganta de Bellwether? â€“preguntÃ³ Nick, dirigiÃ©ndose a los oficiales.

â€“Nunca les dijimos que le habÃ-an cortado el cuello, Â¿cÃ³mo rayos lo sabes? â€“respondiÃ³ Lobezno, mirando al zorro en forma suspicaz.

â€“No es difÃ-cil imaginarlo â€“ replicÃ³ Ã©steâ€“, a juzgar por la cantidad de sangre. Es anatomÃ-a bÃ¡sica, chicos. Uno de los puntos donde mayor irrigaciÃ³n hay de sangre es en el cuello, eso es para todos los animales. AdemÃ¡s â€“seÃ±alÃ³ la caja de evidenciasâ€“, la hoja no tiene una cantidad significativa de sangre, por lo que la oveja no fue apuÃ±alada.

Tanto Judy como los oficiales observaron al zorro con asombro. La pareja encargada de escoltar a la occisa intercambiaron miradas, mientras el lobo hacÃ-a un gesto con su garra, simulando un corte ligeramente ascendente, empezando desde el homoplato hasta el inicio de la mandÃ-bula. Nick repitiÃ³ dicho gesto, girando de nuevo hacia la cama. SimulÃ³ dar un corte al aire con su pata derecha, haciendo que la coneja arqueara las cejas.

â€“Â¿QuÃ© haces? â€“ preguntÃ³, sin entender a donde iba.

Nick no respondiÃ³. En lugar de eso, observÃ³ de nuevo la direcciÃ³n en la que habÃ-a salpicado la sangre. RepitiÃ³ el gesto con una inclinaciÃ³n ligeramente ascendente, Ã©sta vez usando su pata izquierda. _Bingo, _se dijo.

â€“El asesino usÃ³ su pata izquierda para dar el golpe mortal â€“ le contestÃ³, finalmenteâ€“, ademÃ¡sâ€¦tiene una altura similar a la mÃ-a.

â€“Â¿CÃ³mo puedes saber eso? â€“ preguntÃ³ McCuerno, escÃ©ptico y cruzado de brazos.

â€“Por la forma y la altura del corte â€“ respondiÃ³ Judy, haciendo que voltearan a verla.

Ella se sintiÃ³ nerviosa durante un momento. HabÃ-a entendido el razonamiento de su compaÃ±ero.

â€“Un animal mÃ¡s grande hubiera llamado mucho la atenciÃ³n â€“AventurÃ³ a decir la conejaâ€“, ademÃ¡s, le habrÃ-a dificultado dar un corte con el Ã¡ngulo que seÃ±alaste tÃº, Lobezno.

Ambos oficiales se miraron sorprendidos. No se les habÃ-a ocurrido pensar en eso. Nick sonriÃ³, orgulloso del razonamiento detectivesco de su compaÃ±era. _Eres una coneja muy astuta_.

Judy puso atenciÃ³n en algo que no habÃ-a reparado previamente. La daga tenÃ-a un grabado muy fino, y en la punta del mango, habÃ-a una extraÃ±a pata encerrada en un cÃ-rculo. SacÃ³ su celular, ampliando la foto, y luego enseÃ±Ã¡ndosela a Nick.

â€“Â¿HabÃ-as visto algo cÃ³mo eso antes? â€“ preguntÃ³, torciendo un poco la cabeza.

El zorro tomÃ³ el celular, observando la foto. No lograba identificar a quÃ© animal podrÃ-a pertenecer esa pata. La palma era considerablemente grande, y no tenÃ-a tres o cuatro dedos, como muchos de los animales. TenÃ-a cinco. CruzÃ³ los brazos, mientras meditaba.

â€“Creo que no â€“murmurÃ³.

Los cuatro voltearon al ver entrar al Jefe Bogo acompaÃ±ado de un tigre, ambos con cara de pocos amigos. Los oficiales lo saludaron con el gesto militar.

â€“Ã‰ste es el seÃ±or Sherg, el director de la prisiÃ³n â€“dijo, presentando al tigreâ€“, como sabrÃ¡n, un asesinato en Zootopia no es algo que ocurra todos los dÃ-as. Y menos, uno de Ã©sta envergadura â€“VolteÃ³ a ver a Nick y Judyâ€“, Hopps, Wilde. Vuelvan a la comisaria, allÃ- me darÃ¡n un reporte de lo sucedido hasta ahora, lleven el arma para que la examinen los tÃ©cnicosâ€“ ordenÃ³.

Dos horas despuÃ©s, Nick y Judy se encontraban en su cubÃ-culo, de brazos cruzados. Los tÃ©cnicos tardarÃ-an unas horas en tener listo el estudio de huellas y pelos, por lo que hasta entonces, se dedicarÃ-an a juntar las pistas. Para esa tarea, habÃ-an tomado una pizarra, donde pusieron una foto de expediente de Bellwether, sujetada con imanes pequeÃ±os, asÃ- como las que Judy tomÃ³ del arma asesina, ya impresas.

Con un marcador de pizarra, escribieron los hechos fundamentales.

â€“Bien â€“dijo Judy, garabateandoâ€“, tenemos una navaja con una

extraÃ±a pata grabada en el mango, pensamos que el asesino debe tener tu altura, cuanto mucho. Un guardia inconsciente del cual nos adjuntaron una copia de su declaraciÃ³n. Una cinta de grabaciÃ³n perdida, el asesino se encargÃ³ de sacarla para no dejar evidencia grabada.

â€“Muy astuto â€“ comentÃ³ el zorroâ€“, sin embargo, no entiendo algo. Â¿CÃ³mo pudo salir sin ser visto o grabado luego?

Judy lo observÃ³ un momento. TenÃ-a razÃ³n. RÃ¡pidamente, marcÃ³ el nÃºmero de la prisiÃ³n. AllÃ-, le confirmaron que el vehÃ-culo de los trabajadores de limpieza habÃ-a salido momentos previos a que la patrulla de los escoltas llegara. Trabajaban cuatro veces a la semana, por lo que no volverÃ-an hasta dentro de tres dÃ-as. Judy anotÃ³ la matrÃ-cula de los mismos, iban a tener que hacerles una visita.

En la computadora de su escritorio, Nick cargÃ³ la matrÃ-cula. La residencia del vehÃ-culo estaba a nombre de una empresa en Tundratown.

El Jefe Bogo entrÃ³, querÃ-a saber si habÃ-an conseguido avanzar algo. Judy le comunicÃ³ lo de la patente, al menos, era una pista que podÃ-an seguir. El bÃºfalo asintiÃ³, ordenÃ¡ndoles que fueran hacia la direcciÃ³n de la empresa y que interrogaran a sus empleados a fondo, entregÃ¡ndoles una orden poco despuÃ©s para que inspeccionaran todo sin traba alguna.

El frÃ-o ambiente de Tundratown le recordÃ³ a Judy la primera vez que estuvieron allÃ-, y la accidentada forma en la que conocieron al mafioso mÃ¡s poderoso de Zootopia. Durante Ã©se tiempo, gracias a la coneja, Ã©l habÃ-a aplacado mucho sus mÃ©todos, inclusive, legalizando algunas de sus actividades. Estaba cambiando el mundo, un conejo a la vez. QuerÃ-a hacerle una visita a Ã©l, a su hija y a su ahijada pronto.

Nick le recordÃ³ que debÃ-an pedir un video, registros escritos, o algo sobre la identidad del animal que visitÃ³ a Bellwether. Esperaba que pudieran identificarlo. Judy le dijo que se habÃ-a adelantado a eso y lo habÃ-a mandado a pedir antes de que volvieran a la comisarÃ-a. El director estaba dispuesto a colaborar en todo, no querÃ-a que su imagen se manchara con Ã©ste suceso. O al menos, Judy pensÃ³ que debÃ-a creer que esa era una forma de limpiarla. AÃºn no habÃ-an visto las noticias, asÃ- que no sabÃ-a cuÃ¡nto tardarÃ-a en estallar Ã©sta bomba.

Estacionaron frente a la direcciÃ³n de la empresa y golpearon. El edificio lucÃ-a extraÃ±amente desierto. Pasaron unos segundos, pero nadie atendiÃ³. Nick girÃ³ el picaporte, Ã©ste cediÃ³ fÃ¡cilmente y la puerta se abriÃ³. La estancia estaba a oscuras. De hecho, no parecÃ-a realmente que nadie trabajara allÃ-. Todo estaba limpio.

â€“Parece que aguÃ- no hay nadieâ€“ murmurÃ³, sacando su pistola de dardos. Ã‰l podÃ-a ver en la oscuridad, asÃ- que Judy sacÃ³ su linterna, imitando el gesto de su compaÃ±ero.

El Ãºnico sonido que podÃ-an escuchar era el de sus propios pasos. La recepciÃ³n sÃ³lo constaba de un escritorio que no tenÃ-a absolutamente nada, ni siquiera polvo. Revisaron el edificio de pie a

cabeza. Encontraron el garaje donde debÃ-a aparcar la camioneta, pero estaba vacÃ-o y pulcro. Nick tomÃ³ su radio y comunicÃ³ a Garraza, pidiendo que confirmara la ubicaciÃ³n de la empresa de limpieza. Tras unos segundos, Ã©ste les contestÃ³

â€“Efectivamente, chicos â€“escucharon la voz del guepardo por el comunicadorâ€“, la direcciÃ³n es Ã©sa. Â¿Por quÃ©?

â€“Al parecer es una empresa fantasma â€“respondiÃ³ Nickâ€“, Â¿CuÃ¡nto tiempo llevan en actividad?

â€“DÃ©jame ver â€“escucharon el sonido de las teclas de la computadora de la recepciÃ³nâ€“, segÃºn nuestra base de datos, existe desde hace tres meses.

Rayos. PensÃ³ el zorro. Todo era una treta. Judy bajÃ³ las orejas. De nuevo, no tenÃ-an nada. Quienes habÃ-an hecho esto eran mÃ¡s listos de lo que pensaban. El zorro se despidiÃ³ y apagÃ³ la radio. Ã‰sas no eran buenas noticias, sabÃ-a que al Jefe no le iba a gustar para nada esto.

Salieron por la puerta principal, sintiÃ©ndose ligeramente derrotados. Quien fuera que dio el golpe, se habÃ-a anticipado a sus movimientos y se encargÃ³ de limpiar el lugar como si fuese reciÃ©n inaugurado. No tenÃ-an mucho por hacer, salvo intentar rastrear la camioneta emitiendo un boletÃ-n, aunque encontrar un vehÃ-culo asÃ- en una ciudad tan grande era buscar una aguja en un pajal.

Un recuerdo se le vino a la mente a Nick con la velocidad de un rayo.

â€“Zanahorias, creo que sÃ© dÃ³nde he visto la insignia grabada en la daga â€“ exclamÃ³, con seriedad.

â€“Â¿En dÃ³nde? â€“ preguntÃ³ Judy, levantando sus orejas, emocionada.

â€“En la mansiÃ³n de Mister Big â€“contestÃ³, tragando salivaâ€“, tendremos que ir allÃ-, con mucho cuidado.

Los ojos de la coneja se abrieron como platos. Definitivamente Ã©se no era el carÃ¡cter con el que querÃ-a ir a visitarlo. Mientras se dirigÃ-an en la patrulla rumbo a su destino, le explicÃ³ que habÃ-a visto una vez, cuando trabajaba para Ã©l, una daga igual a esa en la sala de trofeos del capo mafioso.

Judy pensÃ³ en cÃ³mo abordar el tema sin levantar sospechas. DespuÃ©s de todo, no iban a acusarlo de asesinar a Bellwether, y tenÃ-a mÃ¡s que claro que Mister Big no habÃ-a tenido nada que ver con el asunto de los aulladores. No podÃ-a ser el colaborador._ No, no puede serlo._ De todas formas, nunca estaba de mÃ¡s tomar precauciones. Se cambiaron su uniforme por ropas de civil abrigadas, llevaban una muda en la patrulla, conservando sus placas y sus pistolas con dardos.

Mientras se anunciaban con los enormes osos polares, quienes los hicieron pasar hasta la oficina de la musaraÃ±a. El gran oso polar que lo custodiaba lo cargÃ³ con su pequeÃ±o sillÃ³n y Ã©l los observÃ³ con una gran alegrÃ-a. Estaban rodeados por sus gigantescos guardias, pero el ambiente no era tenso.

â€“Â¡Judy querida! â€“exclamÃ³, mientras la saludaba con dos besos en la mejillaâ€“, Â¡Nick, pequeÃ±o bribÃ³n! â€“le extendiÃ³ su pata para que Ã©l besara su anilloâ€“ Â¿QuÃ© les trae por aquÃ-?

Intercambiaron miradas, y con sumo respeto, Nick hablÃ³.

â€“Mister Big, hay una pregunta que debemos hacerle â€“con un gesto, hizo que Judy sacara su celular, ante la atenta mirada de sus guardiasâ€“, Â¿reconoce Ã©sta arma?

La musaraÃ±a observÃ³ en silencio la imagen que tenÃ-a al frente. Se reclinÃ³ en su sillÃ³n y ordenÃ³ a uno de sus guardias que trajera _el cofre_. Hubo un silencio incÃ³modo durante unos minutos, hasta que el oso polar volviÃ³, dejando un pequeÃ±o cofre de madera abierto, con tela roja de fondo yâ€¦una daga idÃ©ntica en su interior.

â€“Â¿QuÃ© necesitan saber de la daga? â€“ preguntÃ³ Mister Big, sumamente tranquilo.

â€“Todo lo que pueda decirnos sobre ella â€“ respondiÃ³ Judy, dirigiendo una mirada serena al pequeÃ±o animal.

â€“Esa arma fue usada para asesinar a mi abuelo â€“contestÃ³, sin mÃ¡s, haciendo que ambos oficiales abrieran sus ojos por la sorpresaâ€“â€¦ Â¿ellos han vuelto, verdad?

La pregunta los tomÃ³ por sorpresa. Â¿_Ellos?_ Judy no sabÃ-a exactamente a quiÃ©nes se referÃ-a Mister Big, pero era claro que poseÃ-a informaciÃ³n de la que ellos carecÃ-an.

â€“Tu sorpresa te delata, pequeÃ±a â€“exclamÃ³ Ã©l, con una sonrisaâ€“, La Corte ha asesinado nuevamenteâ€¦ Â¿QuiÃ©n fue la victima? Puedes decÃ-rmelo, un asesinato nunca pasa desapercibido en Zootopia.

â€“Dawn Bellwether- contestÃ³ Judy, sabiendo que el capo tenÃ-a razÃ³nâ€“ La asesinaron anoche, momentos antes de que fuera trasladada a un programa de proteccciÃ³n de testigos â€“prefiriÃ³ no darle mÃ¡s informaciÃ³n que esa, despuÃ©s de todo, no lo tenÃ-an permitido. Aunque Ã©sta era una visita no oficial, por supuesto.

â€“Entiendo â€“murmurÃ³ Mister Bigâ€“, entonces fue asesinada en prisiÃ³nâ€¦sÃ-, definitivamente es el sello de la Corte. Los golpes imposibles.

â€“Â¿La Corte? â€“ preguntaron al mismo tiempo.

â€“No me sorprende que no conozcan nada de ellos â€“ observÃ³ Ã©l, acomodÃ¡ndose en su asientoâ€“ Durante siglos, ha gobernado Zootopia desde las sombras. De hecho, creo que son los verdaderos fundadores de la ciudad.

Esa informaciÃ³n era sumamente impactante para ambos. Nick nunca habÃ-a oÃ-do hablar de esa dichosa Corte, y Judy, siendo una residente relativamente nueva en la ciudad, no conocÃ-a realmente su historia. Necesitaban mÃ¡s informaciÃ³n al respecto, por lo que se lo

preguntaron.

â€“Â¿Alguna vez vieron a un primate? â€“ preguntÃ³ Mister Big, ambos negaron con la cabezaâ€“, bueno eso es porque fueron casi extinguidos de Zootopia durante una gran guerra civil, al comienzo de su historia, hace cuatro siglos atrÃ¡s. La Zootopia que ustedes conocen fue refundada por ellos, despuÃ©s de que a la anterior fuera reducida a cenizasâ€¦por los propios primates.

Los dos oficiales abrieron los ojos, sin creer lo que estaban oyendo. Mister Big prosiguiÃ³ con su relato, en tono solemne.

â€“La Zootopia original fue fundada por cuatro grandes familias: los leones, los tigres, las ovejasâ€¦ y los primates. Ã‰stos Ãºltimos siempre han sido el pinÃ¡culo de la evoluciÃ³n. No podÃ-an competir contra los depredadores, ni contra los grandes nÃºmeros de las ovejas, pero aventajaban a todos mostrando una inteligencia superior. Pronto, estuvieron dirigiendo el destino de Zootopia. Los primeros alcaldes, arquitectos, cientÃ-ficosâ€¦fueron primates. Pero Ã©ste Ã©xito no fue bien visto por las demÃ¡s especies, quienes en realidad, ostentaban un poder menor en la sociedadâ€¦ Â¿conocen el tÃ©rmino oligarquÃ-a?

â€“No â€“negÃ³ Judy, al igual que Nick. Nunca habÃ-an escuchado de esa palabra.

â€“La oligarquÃ-a es un grupo que ejerce el control polÃ-tico de una sociedad, y donde todos sus miembros pertenecen a una misma clase. Los primates eran la oligarquÃ-a de ese entoncesâ€¦ y estoy seguro de que aÃºn lo siguen siendo, aunque no se muestren en pÃºblico. Cuando sobrevino la guerra civil provocada por una revoluciÃ³n liderada por los depredadores, los primates fueron llevados casi a su extinciÃ³nâ€¦luego, la historia oral que contaban mis antepasados afirma que sobrevino la _noche mÃ¡s oscura_â€¦de eso no sÃ© mucho, se perdiÃ³ con el tiempo. SÃ³lo sÃ© que la sociedad entera fue reconstruida despuÃ©s de eso.

La noche mÃ¡s oscura. Eso era lo que habÃ-a dicho Bellwether que se avecinaba. Pensar en las posibilidades e implicaciones de que algo como eso estaba por suceder habÃ-a hecho palidecer a Judy.

â€“EstÃ¡s pÃ¡lida, niÃ±a â€“le dijo a Judy la musaraÃ±aâ€“, trÃ¡iganle un asiento y un vaso de leche calienteâ€“ ordenÃ³ a sus guardias, quienes pronto la habÃ-an sentado. Una vez que ella pareciÃ³ tranquilizarse, Nick preguntÃ³ a Mister Big.

â€“Dice entonces que su abuelo fue asesinado por la Corte, Â¿por quÃ©? Â¿Ã‰l tambiÃ©n se enfrentÃ³ a ellos?

â€“Digamos que sÃ- â€“dijo Mister Big, mirÃ¡ndolo a los ojosâ€“, la Corte no tolera que su poderÃ-o sea desafiado. En ese entonces, una pequeÃ±a guerra sacudiÃ³ a Zootopia, la cual fue ganada por la Corte. Aunque ya no era tan poderosa como entonces. La cantidad de grupos de poder y de presiÃ³n se habÃ-a diversificado, haciendo que fuesen demasiados frentes para combatir, asÃ- que se llegÃ³ a un acuerdo.

â€“Â¿QuÃ© clase de acuerdo? â€“ preguntÃ³ Judy, mÃ¡s repuesta.

â€“Todos desarrollarÃ-amos nuestras actividades con el beneplÃ¡cito de la Corte, siempre y cuando la arquitectura no fuera modificada en demasÃ-a, y nunca desafiando su poder. Esa fue lo que le costÃ³ la vida a mi abuelo, desafiar a la Corte. Con el tiempo, ellos se transformaron mÃ¡s que nada en una leyenda urbana, peroâ€¦â€“el pequeÃ±o mamÃ-fero dirigiÃ³ su vista hacia la dagaâ€“, mi familia siempre supo de primera mano que esas leyendas eran reales.

Los oficiales se despidieron de Mister Big, con Judy prometiendo visitarlo a Ã©l y a su familia en una situaciÃ³n mÃ¡s propicia. Ã‰sta nueva informaciÃ³n era inquietante, sin embargo, no podÃ-an presentarse con el Jefe Bogo con la suposiciÃ³n de que un grupo misterioso de primates querÃ-a hacer un borrÃ³n y cuenta nueva con la ciudad. DebÃ-an volver a la comisarÃ-a y acomodar los hechos, pero sobretodo, investigar sobre la historia de fundaciÃ³n de Zootopia.

* * *

><p>Un babuino ataviado con ropa negra se deslizÃ³ sin ser visto ni oÃ-do hacia el frente del departamento de Judy. Portaba guantes en sus manos, por lo que no dejarÃ-a huellas en el sobre que deslizaba bajo la puerta.<p>

â€“Faltan 153 horas para la noche mÃ¡s oscura â€“ murmurÃ³, mientras se alejaba canturreando una melodÃ-a infantil que, en sus labios, sonaba demasiado perturbadora.

3. CapÃ-tulo 2: Divididos, caeremos

Bien, mÃ¡s o menos como calculÃ©, tratarÃ© de actualizar una vez por semana. La universidad me quitÃ³ bastante tiempo, pero ahora ya creo estar ligeramente mÃ¡s desocupado. Ã‰ste es un capÃ-tulo dedicado a profundizar en dos aspectos: los miedos que aÃºn aquejan a Nick y Judy sobre su relaciÃ³n, asÃ- como tambiÃ©n la historia de la Corte.

PREGUNTA: Â¿Soy el Ãºnico al que no le figura el fic en la secciÃ³n de Zootopia cuando se actualiza? Me pasÃ³ con dos capÃ-tulos de El Fantasma de la Ã“pera, pero a Ã©ste no lo encontrÃ© ni por asomo en las dos anteriores.

Ahora, las reviews

La Reina Cuervo: Â¡Hola, gracias por pasarte! SÃ-, soy fan de Batman. Efectivamente, no incluir a los primates fue una decisiÃ³n del estudio para jugar mÃ¡s con los prejuicios de los propios espectadores (ademÃ¡s de que mÃ¡s o menos todos los animales estÃ¡n igual en calidad de inteligencia, los primates los aventajarÃ-an mucho en Ã©se aspectoâ€¦tal y como en el fic). Sobre el tema de la reproducciÃ³n, se mencionarÃ¡ en el fic cÃ³mo abordarÃ© eso, aunque no en Ã©ste capÃ-tulo. Â¿TambiÃ©n te gusta Edgar Allan Poe? Â¡QuÃ© genial! No he leÃ-do todas sus historias, pero, Â¿por quÃ© la crÃ-tica al gÃ©nero policial? Esto por alguna razÃ³n me recuerda a Estudio en Escarlata de Sir Arthur Conan Doyle, creo que critica la forma de resolver los casos policiales de Edgar.

spectra1991: Por eso aclarÃ© en el prÃ³logo que la inspiraciÃ³n base para la trama policial es "La Corte de los bÃºhos", pero ya de ahÃ- el resto es invenciÃ³n mÃ-a, ja ja ja (recomiendo ampliamente Ã©sa

historia, como aficionado a Batman y a los casos policiales sÃ³lidos). Fuera de eso, me estoy inspirando en algunos aspectos mÃ¡s sociales en las experiencias con dictaduras militares y grupos oligÃ¡rquicos en mi paÃ-s para retratar a la Corte (como estudiante de sociologÃ-a, sucesos como la "Noche de los lÃ¡pices", la "Masacre de Trelew", por citar algunos, los tengo bastante presentes).

Clau.99: Â¡Gracias!

David94: No. No hay humanos en la historia. De hecho en la pelÃ-cula no se incluyÃ³ a los primates para eliminar Ã©se aspecto de semejanza mÃ¡s directa con las personas, y que nos centrÃ¡ramos en los estereotipos que tenemos de los animales para identificarnos mÃ¡s fÃ¡cilmente.

pandarojx: La Ãºnica pregunta que puedo responderte aquÃ- es que el babuino dejÃ³ el sobre en el departamento de Judy (ella aÃºn no se ha mudado con Nick). Â¡Las otras tendrÃ¡n respuesta en Ã©ste capÃ-tulo!

Angelus19: Â¡Muchas gracias, Angelus! No sÃ© si alguna vez lo dije, pero amÃ© tu dibujo del cap. 7 de "Someone to learn on". Â¡Un abrazo!

Marianne E: Â¡Muchas gracias por responderme a mi pregunta por mp, Marianne! Me sirviÃ³ para ordenarme a mÃ- mismo sobre cÃ³mo encarar Ã©se gran trozo de informaciÃ³n que decidÃ- expandir sobre la Corte. Creo que esto me ayuda lograr la independencia de las fuentes base de las que tomÃ© inspiraciÃ³n, y creo que te gustarÃ¡. No encontrÃ© manera mÃ¡s "natural" de ponerla que en un capÃ-tulo dedicado a la propia Corte.

Showwiie-23: Â¡Gracias, linda! Lo de "Otra hermosa historia ha nacido" me conmoviÃ³ mucho. Te lo agradezco.

diana carolina: Â¡AquÃ- el siguiente capÃ-tulo!

Rizel Iwaki: Los primates son lo mÃ¡s parecido a los humanos en el reino animal (para bien y para mal), asÃ- que creo que vas bien encaminada con tus suposiciones.

CapÃ-tulo 2: Divididos, caeremos

148 horas para la noche mÃ¡s oscura

El estÃ³mago de Judy gruÃ±Ã³, producto del hambre. MirÃ³ instintivamente a Nick, quien le dedicÃ³ una sonrisa burlona. Ella negÃ³ con la cabeza, con un ligero sonrojo, sabÃ-a perfectamente quÃ© iba a decirle a continuaciÃ³n.

â€“Tu pequeÃ±o cuerpo nunca deja de sorprenderme, Zanahorias â€“ comentÃ³ el zorro, con sorna.

Ella lo fulminÃ³ con la mirada, sÃ³lo causÃ¡ndole mÃ¡s gracia al cÃ¡nido. PrÃ¡cticamente dos aÃ±os de conocerse, y la pequeÃ±a coneja aun solÃ-a abochornarse por cosas tan naturales como un estÃ³mago sonoramente hambriento. Claro, Nick no siempre la molestaba, intentando animarla a que no sintiera vergÃ¼enza por cosas insignificantes como Ã©sas, pero cambiar el temperamento de la coneja

no era algo sencillo, sumando al hecho de que Ã©l amaba todas sus facetas, incluida la molesta. _No, creo que molesta es una de las que mÃ¡s amo_, se dijo para sus adentros, ensanchando su sonrisa como Ãºnica respuesta.

Ella rodÃ³ los ojos. En verdad tenÃ-a mucho apetito, despuÃ©s de todo, la hora del almuerzo no habÃ-a pasado y todavÃ-a seguÃ-an revisando la evidencia. En primer lugar, habÃ-an fallado miserablemente en intentar identificar al contacto de Bellwether. Estuvieron revisando un buen rato los registros que enviaron de aquella visita en la cÃ¡rcel, pero lo Ãºnico que encontraron fueron identidades y direcciones falsas, que sÃ³lo pudieron descubrir tras un largo buceo en los archivos digitales del ZPD. Lo peor de todo es que quien quiera que haya sido el contacto, habÃ-a tapado muy bien sus huellas. HabÃ-an tenido que recurrir al material grabado por las cÃ¡maras de seguridad, sin embargo quien fuese que hubiera hablado con la oveja ese dÃ-a habÃ-a ido lo suficientemente tapado como para que no fuese fÃ¡cilmente reconocible su figura a simple vista. Judy alternÃ³ las cÃ¡maras por consejo de Nick, a fin de ver si alguna lo habÃ-a captado mientras se movÃ-a hacia la salidaâ€¦ _Â¡Bingo!_, allÃ- estaba.

La coneja se acercÃ³ un poco mÃ¡s a la pantalla, sin reconocer quÃ© clase de animal era. Â¿DÃ³nde habÃ-a visto eso antes? Detuvo la imagen para poder grabar aquellas facciones extraÃ±as en su mente.

La respuesta llegÃ³ mientras una melodÃ-a venÃ-a a su memoria, aquella que emitÃ-a su objeto mÃ¡s preciado: la caja de mÃºsica del Fantasma. El animal que lo golpeaba era un monito ataviado con ropas persas antiguas. Y Ã©se animal se parecÃ-a mucho al que golpeaba aquellos platillos. El suyo era marrÃ³n. Ã‰se era de pelaje negro y hocico color gris muy oscuro. Apenas podÃ-a verse su rostro, pero era lo suficientemente nÃ-tido para tener un indicio. Su hocico era chato, algo ciertamente extraÃ±o entre los animales.

â€“Nick, mira esto â€“murmurÃ³, sin salir de su asombro.

El zorro se levantÃ³ de su asiento, y observÃ³ la pantalla, abriendo los ojos en seÃ±al de sorpresa. Repuesto de la sorpresa, ambos intercambiaron miradas. No es que dudaban de la palabra de Mister Big, pero realmente creer en la historia de una organizaciÃ³n secreta de primates, un tipo de animal que ni siquiera Nick habÃ-a visto en su vida, era difÃ-cil. Sin embargo, las pruebas estaban allÃ-. _Supongo que no conozco a todos en Ã©sta ciudad,_ pensÃ³ el zorro.

Al menos, ahora tenÃ-an por dÃ³nde empezar a buscar. Y si los asesinos de Bellwether eran la mentada _Corte_, podrÃ-an presentar algunos avances a Bogo sin que Ã©ste pensara que le tomaban los cuernos.

Judy decidiÃ³ imprimir dos copias de aquella imagen donde se veÃ-a al primate ataviado en ropas oscuras, desapareciendo por la recepciÃ³n. El problema ahora serÃ-a hallar a Ã©ste animal. Un simio era un espectÃ¡culo poco comÃºn de ver, asÃ- que era sensato pensar buscar testigos, o emitir un boletÃ-n en caso de que no lo encontraran en la base de datos. Judy consultÃ³ a Nick si alguno de sus conocidos podÃ-a llegar a encontrar al contacto de Bellwether. Tras meditarlo un poco, respondiÃ³.

â€“DÃ©jame hacer unas llamadasâ€¦despuÃ©s de que almorcemos â€“dijo, ladeando al cabeza y lanzando una mirada de seriedad a su compaÃ±era, dado que su estÃ³mago habÃ-a vuelto a rugir.

â€“Nick, no tenemosâ€¦â€“intentÃ³ replicar Judy, sin embargo ni siquiera le dejÃ³ terminar la frase.

â€“SÃ-, si podemos darnos unos minutos para alimentarnos como es debido y continuar con el caso â€“ContestÃ³ el zorroâ€“, a fin de cuentas, desde ya se ve que serÃ¡ un caso difÃ-cil, estar mal alimentados no harÃ¡ las cosas mÃ¡s fÃ¡ciles.

Judy suspirÃ³, y luego le dedicÃ³ una sonrisa alegre, a la cual Ã©l correspondiÃ³. SentÃ-a enormes deseos de besarla en Ã©sos momentos. Demasiados, y no tenÃ-a intenciones de contenerse.

â€“Yo tambiÃ©n estoy hambriento, Zanahorias â€“puntualizÃ³â€“, podrÃ-a comerteâ€¦aquÃ- mismoâ€“susurrÃ³, con un tono de voz sugerente.

â€“Tal vez puedas hacerloâ€“respondiÃ³ Judy, coqueta, lo cual hizo sonreÃ-r a Nickâ€“, despuÃ©s de que me ayudes con la mudanza a nuestro departamento.

Nick no lo habÃ-a olvidado, aunque con todo el ajetreo del dÃ-a habÃ-a tenido poco para pensar en ello. Eso no evitÃ³ que le despeinara el cabello entre sus orejas, mientras asentÃ-a, sintiÃ©ndose feliz de que ahora comenzarÃ-a a compartir oficialmente su vida con Judy. DepositÃ³ un suave beso en sus labios, sintiÃ©ndose el animal mÃ¡s afortunado del mundo.

â€“Ven â€“Dijo, tomando la pata de su compaÃ±eraâ€“ Vamos a reclamar nuestra hora reglamentaria para almorzar.

Ambos llegaron hasta la puerta que daba al pasillo con sus patas entrelazadas, aunque tuvieron que separarse cuando salieron, dado que las relaciones en horario de trabajo no estaban permitidas. _Y las interespecie, menos_, pensÃ³ Judy, intentando disimular la repentina tristeza que esa idea le causaba. La mayor parte del tiempo no pensaba en eso, pero a veces simplemente caÃ-a en la cuenta de que su relaciÃ³n no podÃ-a ser bien vista. No se lo habÃ-an dicho a nadie, ni siquiera a los padres de Judy, lo cual si la ponÃ-a cabizbaja. La madre de Nick habÃ-a fallecido cuando Ã©l tenÃ-a doce aÃ±os, y no tenÃ-a hermanos o hermanas, asÃ- que era Ã©l sÃ³lo contra el mundo desde entonces. Ella por su parte tenÃ-a a su numerosa familia, y sin embargo, no estaba segura de cÃ³mo iban a tomarlo. Ya de por sÃ- habÃ-a sido difÃ-cil que aceptaran que su sueÃ±o era en convertirse en policÃ-a. Que ahora estuviera por vivir junto con un zorro, sin duda escapaba a la regla, sin contar que su relaciÃ³n no tenÃ-a validez alguna legalmente. SuspirÃ³, cosa que pasÃ³ desapercibida para su pareja. Ella era terriblemente mala en dos cosas: mentir, y ocultar sus sentimientos, sin embargo no mencionÃ³ nada, cosa que ella agradeciÃ³.

Le avisaron a BenjamÃ-n Garraza que saldrÃ-an a tomar su almuerzo, dado que habÃ-an estado revisando la informaciÃ³n del caso desde hacÃ-a horas. Nick, por su parte, le pasÃ³ la foto impresa del primate, cuya visiÃ³n sorprendiÃ³ al guepardo, encargÃ¡ndole que revisara la base de datos del Departamento de PolicÃ-a para saber si

tenÃ-an alguna informaciÃ³n que no fuera falsa sobre Ã©se sujeto.

Salieron al estacionamiento y tomaron el vehÃ-culo de Judy, dirigiÃ©ndose a un local de comidas rÃ¡pidas, donde atendÃ-an a los vehÃ-culos.

â€“Vamos a almorzar a tu departamento â€“ dijo Nick, mientras recibÃ-a su orden de pasteles de zanahorias y morasâ€“, a fin de cuentas, hoy es tu Ãºltimo dÃ-a allÃ-.

La coneja le sonriÃ³ y asintiÃ³, mientras ponÃ-a en marcha el vehÃ-culo. Desde que salieron de la comisarÃ-a hasta que llegaron a la puerta del departamento de Judy, apenas habÃ-an transcurrido cinco minutos. Los pasteles estaban listos para ser degustados, asÃ- que sÃ³lo debÃ-an servirlos.

â€“Divididos, caeremos â€“murmurÃ³ Nick, haciendo que Judy volteara a verlo.

â€“Â¿A quÃ© te refieres? â€“preguntÃ³, confundida.

Ã‰l se arrodillÃ³, dejando los empaques con los pasteles suavemente en el piso y la abrazÃ³, sorprendiÃ©ndola durante un momento. Ã‰l murmurÃ³ un solo_ piÃ©nsalo _muy suave, aunque ella pudo captar bien. CerrÃ³ los ojos, analizando sus palabras, sin embargo la oficial notÃ³ algo extraÃ±o. No recordaba haber dejado la puerta sin llave. Ambos intercambiaron miradas, y prepararon sus armas tranquilizantes.

AllÃ-, sentado al borde de la cama, se encontraba un animal extraÃ±o, que sostenÃ-a en su mano derecha unas fotos, mientras observaba con curiosidad la cajita de mÃºsica. DirigiÃ³ una mirada a ambos policÃ-as, quienes instintivamente le apuntaron. Ã‰l los mirÃ³ sin siquiera mostrar algÃºn signo de intimidaciÃ³n, y con una suave voz, se presentÃ³:

â€“Oficial Hopps, oficial Wilde â€“dijo, con tono elocuenteâ€“, permÃ-tanme presentarme: Soy John Doe, el primate al que buscan.

* * *

><p>Mister Big llevaba un rato contemplando aquella daga que habÃ-a arrebatado la vida de su abuelo. TomÃ³ una pequeÃ±a copa de vino, acorde a su tamaÃ±o. La cosecha era muy aÃ±eja, de las mejores de su colecciÃ³n, asÃ- que sÃ³lo la habrÃ-a en ocasiones especiales. No estaba muy seguro si calificar aquella como una de esas ocasiones.<p>

â€“Â¿En quÃ© piensa, Jefe? â€“ preguntÃ³ la profunda de su mÃ¡s leal guardaespaldas.

En Ã©ste caso que afrontan nuestros amigos, Koslov â€“respondiÃ³, con gesto solemne el pequeÃ±o animal.

â€“Â¿Cree que la Corte va a volver? â€“inquiriÃ³ el gigantesco oso polar.

Mister Big suspirÃ³. La Corte llevaba aÃ±os sin asesinar a nadie, precisamente porque su poder jamÃ¡s habÃ-a sido conmovido de alguna

forma, ni habÃ-a habido alguien lo suficientemente insensato como para hacerlo. Pero desde que se firmÃ³ el acuerdo con ellos hace aÃ±os, literalmente habÃ-an desaparecido del mapa. No hubo amenazas. Las relaciones comerciales siguieron prosperando. El abuelo de Mister Big ni siquiera era un mafioso como lo terminarÃ-a siendo su nieto, era un simple trabajador, un miembro del sindicato. Y el sindicato, asÃ- como otros, habÃ-a decidido enfrentar a la Corte con sus reglas. Eso le costÃ³ la vida a Ã©l y a muchos mÃ¡s. Ahora, sin embargo, no alcanzaba a comprender quÃ© era lo que habÃ-a decidido hacer que la Corte volviera a asesinar.

â€“SÃ-, Koslov â€“contestÃ³, finalmenteâ€“, creo que la Corte ha decidido salir del agujero en el que estuvieron escondidos todos Ã©stos aÃ±os â€“se sorprendiÃ³ a Ã©l mismo por la forma poco respetuosa en que lo dijo.

Con pesar, ordenÃ³ que la daga fuese devuelta a la sala de trofeos. SentÃ-a, en el fondo, que la oscuridad de la noche iba a caer sobre Zootopia dentro de poco.

* * *

><p>Los dos oficiales continuaron apuntando sus armas contra aquel desconocido que habÃ-a osado violar la propiedad de Judy. Otro cargo mÃ¡s que agregarle: ViolaciÃ³n de domicilio, falsificaciÃ³n de documentos, posible sospechoso en un asesinato y presunto partÃ-cipe de una conspiraciÃ³n para hundir a Zootopia en el caos. Aquella Ãºltima frase, casi apocalÃ-ptica, le habÃ-a resultado demasiado extraÃ±a a la coneja, asÃ- que se obligÃ³ a sÃ- misma a mantener la atenciÃ³n sobre el animal que estaba impasiblemente sentado en su cama.

â€“John Doe, estÃ¡ arrestado â€“ dijo, sin dejar de apuntar su arma.

â€“John Doe es un pseudÃ³nimo, Zanahorias â€“ murmurÃ³ Nickâ€“, Ã©ste sujeto se estÃ¡ burlando de nosotros.

â€“No es asÃ-, oficial Wilde â€“ comentÃ³ el aludidoâ€“, John Doe es mi nombreâ€¦ sÃ³lo que no existe en Zootopiaâ€¦sÃ³lo existe para la Corte.

Aquella frase los dejÃ³ helados a ambos, y por supuesto, no bajaron la guardia. Si aquÃ©l animal se reivindicaba como un miembro de la Corte, era un sospechoso de asesinato y conspiraciÃ³n. Eran cargos demasiado graves, por lo que tendrÃ-a que responder por ellos.

El primate suspirÃ³, extendiÃ³ las fotos por el reverso para que alguno de los oficiales las recibiera. Nick se acercÃ³ con cuidado, sin dejar de apuntarle, tomÃ¡ndolas con su pata libre, observÃ¡ndolas, con un gesto de terror en sus ojos, el cual no pasÃ³ desapercibido por Judy.

â€“La Corte ha estado siguiÃ©ndolos desde hace mÃ¡s de un aÃ±o â€“sentenciÃ³, con una expresiÃ³n seria que los desconcertÃ³â€“, concretamente, desde que ambos resolvieron el caso de los aulladores.

â€“Dinos todo lo que sabes â€“ordenÃ³ Judy, con gesto firmeâ€“, Â¿cuÃ¡l es tu relaciÃ³n con Bellwether? Â¿Por quÃ© sus asesinos se

tomaron la molestia de crear una empresa fantasma?... Â¡Â¿QuÃ© demonios es la Corte?!

El sospechoso les sostuvo la mirada durante lo que les pareciÃ³ una eternidad. Finalmente, suspirÃ³ y se dignÃ³ a hablar.

â€“SerÃ¡ una larga historia, por favor, dejen de apuntarme y charlemos como animales civilizadosâ€“ ObservÃ³ los pasteles de zanahoria y moras detrÃ¡s de los policÃ-asâ€“, Â¿me invitarÃ-an una rebanada?

Un ambiente de tensiÃ³n se podÃ-a palpar en el aire. Sin embargo, los oficiales lentamente bajaron sus armas. De hecho, ahora que lo veÃ-an bien, el primate iba vestido con ropas simples, un pantalÃ³n de vestir y una camisa blanca, asÃ- que no parecÃ-a tener lugar donde esconder un arma. Su rostro era extraÃ±o: bastante plano, cubierto de pelos negros y el frente de su cara era gris oscuro, sin pelos. Este gesto de ligera confianza por parte de los dos policÃ-as pareciÃ³ darle Ã¡nimos al primate, quien se disculpÃ³ por haber violado el departamento de Judy. Ella simplemente asintiÃ³, tomando asiento al igual que Nick en una de sus sillas, mientras cortaba una rebanada de pastel de moras y se la ofrecÃ-a al sospechoso.

â€“VerÃ¡n, sÃ© que llevan una relaciÃ³n desde hace unos meses â€“dijo, recibiendo su porciÃ³n con un gesto eleganteâ€“, de hecho, la Corte me designÃ³ a mÃ- para seguirlos a ustedes en todo Ã©ste tiempo.

El comentario incomodÃ³ a los oficiales, aunque a Judy podÃ-a notÃ¡rsele una enorme furia que amenazaba con salir de su pequeÃ±o cuerpo. SÃ-, definitivamente nunca fue buena ocultando sus emociones. Y menos cuando se estaba enterando que habÃ-an estado espiÃ¡ndolos en su privacidad.

â€“Â¿Usted tomÃ³ Ã©stas fotos? â€“ preguntÃ³, viÃ©ndolos a ella y a Nick tomados de la mano, reconociÃ©ndola como de Ã©sta misma madrugada.

â€“No â€“acompaÃ±Ã³ con un gesto negativo de su cabezaâ€“, Ã©se es un trabajo de alguno de los agentes de la Corte, posiblemente el mismo que dejÃ³ Ã©ste sobre bajo la puerta de tu departamento.

â€“Â¿CÃ³mo podemos confiar en que usted no lo hizo? â€“ preguntÃ³ Nick, suspicaz.

â€“No pueden, sencillamente â€“respondiÃ³ Ã©lâ€“, puedo estarles mintiendo. O puedo estar diciÃ©ndoles la verdad. Eso dependerÃ¡ de lo que ustedes decidan juzgar.

Nick y Judy intercambiaron miradas. Esto no los estaba llevando realmente a nada. Suspiraron, se les acababa el tiempo para volver a la comisarÃ-a, aunque ahora tenÃ-an un sospechoso, eran mÃ¡s las preguntas que las respuestas que estaban obteniendo en Ã©sos momentos.

â€“VerÃ¡nâ€“ dijo el primate, mientras le daba una pequeÃ±a mordida al pastel de moraâ€“, la Corte me asignÃ³ a mÃ- para seguirlos a ustedes a fin de evaluar si podÃ-an ser una amenaza para sus planesâ€¦a fin de cuentas, habÃ-an desbaratado la operaciÃ³n de Bellwether.

Bingo. Ahora tenÃ-an un rumbo. Judy pensÃ³ un momento la pregunta. DebÃ-an comenzar por el principio.

â€“Â¿QuÃ© papel jugÃ³ Bellwether con la Corte?

â€“Ella fueâ€¦â€“el primate suspirÃ³â€“, Bellwether fue una vieja amigaâ€¦la conocÃ- de casualidad hacÃ-a muchos aÃ±os. Sin embargo, con la elecciÃ³n de LeonzÃ¡les, la Corte encontrÃ³ demasiados problemas, porque Ã©l directamente no respondÃ-a a ellosâ€¦asÃ- que necesitaban un tÃ-tere.

â€“Entonces, Â¿el caso de los aulladores fue totalmente orquestado por la Corte? â€“ preguntÃ³ Nick.

â€“No totalmente â€“respondiÃ³ Johnâ€“, ellosâ€¦nosotrosâ€“se corrigiÃ³â€“, le proporcionamos a Bellwether los medios necesarios, una versiÃ³n primitiva de la fÃ³rmula, con las instrucciones precisas. Ella odiaba demasiado a Ã©se leÃ³n, y la Corte lo sabÃ-aâ€¦lo sabÃ-an gracias a mÃ- â€“dijo, con cierto remordimiento en sus palabrasâ€“, deponer al alcalde sin tener que asesinar a una figura pÃºblica de Ã©se calibre era el objetivo, de esa forma, tendrÃ-an a un gobierno tÃ-tere para Zootopia que harÃ-a lo que ellos dijeran.

â€“Entonces, Â¿toda la pantomima de atacar a los depredadores fue orquestado por ellos? â€“ preguntÃ³ Nick, sintiendo que su sangre hervÃ-a.

â€“No â€“negÃ³ nuevamenteâ€“, la Corte le concediÃ³ a Bellwether libertad para operar. SabÃ-an de su odio hacia los depredadores en general, asÃ- que se le ocurriÃ³ usar a los depredadores para crear su utopÃ-a de presasâ€¦al Consejo realmente le daba igual. Lo que querÃ-an era simplemente tenerla de tÃ-tere para poder controlar nuevamente a Zootopia.

Judy se cruzÃ³ de brazos, analizando cada una de las palabras que el primate estaba pronunciando. _El miedo siempre funciona_, habÃ-a dicho Bellwether. Y, si sus suposiciones no estaban erradas, lo que la Corte pretendÃ-a era instaurar un rÃ©gimen de miedo para tener a los habitantes de Zootopia bajo su total control. Las palabras de Mister Big volvieron a su mente. Si la Corte se habÃ-a convertido en nada mÃ¡s que una leyenda con el correr de los aÃ±os, y habÃ-an sufrido un revÃ©s con LeonzÃ¡les al desobedecer aquÃ©l pacto del que les habÃ-a hablado, era sensato pensar que ellos quisieran deponerlo a fin de evitar una pÃ©rdida mayor de poder. Si un alcalde intentaba sobrepasar el poder de Ã©sta organizaciÃ³n, Â¿acaso otros grupos polÃ-ticos y econÃ³micos podrÃ-an intentarlo tambiÃ©n?

La cantidad de frentes y de grupos de presiÃ³n se habÃ-a diversificado, _Â¡Dulces galletas con queso!_ Ã‰sa era la clave. La Corte estaba demasiado debilitada para poder hacerles frente de nuevo a todos los poderes colectivos que estaban surgiendo en Zootopia, y LeonzÃ¡les era la punta de Ã©sa lanza que amenazaba con matar a aquella terrorÃ-fica bestia. La clave, entoncesâ€¦estaba en la historia.

â€“CuÃ©ntenos mÃ¡s sobre la Corte â€“ordenÃ³ Judy, con tono eufÃ³ricoâ€“, Â¡Todo!

El primate sonriÃ³. En verdad le estaba cayendo bien esa pareja de oficiales. Eran muy astutos, y aquella coneja era muy enÃ©rgica. En cierta forma, los respetaba. La historia que debÃ-a contar serÃ-a muy larga. Mientras comenzaba, en su imaginaciÃ³n, se trasladaban a un tiempo remoto en el que Zootopia ni siquiera tenÃ-a ese nombre. El lugar era un paraÃ-so terrenal que poco a poco serÃ-a adaptado y moldeado segÃºn los designios de sus antepasados.

Zoogea, el primer nombre que recibiÃ³ la ciudad, fue la cÃºspide de la evoluciÃ³n y el progreso durante el relativamente poco tiempo que existiÃ³, casi medio siglo. En ese entonces, los primates gobernÃ¡bamos la ciudad, visibles al ojo pÃºblico. CelebrÃ¡bamos tratados, construÃ-amos edificios, se realizaban importantes avances cientÃ-ficos. La calidad y la esperanza de vida de los animales habÃ-a ido en aumento, sin embargo, cuando un grupo de animales tiene el poder de decidir sobre el destino de la vida de toda una sociedad, difÃ-cilmente va a estar dispuesto a cederlo. Sobre todo, cuando ellosâ€¦nosotrosâ€¦ estÃ¡bamos convencidos de que el futuro que les estÃ¡bamos otorgando a los demÃ¡s animales era convertirse en el mejor de los mundos posibles. Piensen en ello como un destino manifiesto: nuestra misiÃ³n era lograr un mundo perfecto.

Los orangutanes, quienes integraban los clanes mÃ¡s antiguos de primates, aconsejaron a los demÃ¡s miembros que oyeran los clamores de las tribus de depredadores y presas, con el fin de evitar revueltas innecesarias. No muy convencidos, tanto gorilas como chimpancÃ©s oyeron el consejo, comenzando a cederles espacios de opiniÃ³n en los consejos, asÃ- como la posibilidad de que firmaran sus propios tratados comerciales. Poco a poco, la influencia de los depredadores comenzÃ³ a hacerse notar. Las ovejas, por su parte, comenzaban a destronar al resto de los mamÃ-feros en cuanto a nÃºmero de poblaciÃ³n, ganando bancas para tomar decisiones, y ya, no queriÃ©ndose sentir desplazadas de las decisiones reales que afectaban sus vidas, comenzaron a pactar con los leones el aprobar o derogar leyes que presentaban como bloque. Pronto, los primates, una vez mayorÃ-a en el congreso, comenzamos a ver mermada nuestra influencia. Un daÃ±o colateral que nunca se esperÃ³.

Las empresas econÃ³micas de las ovejas se diversificaron, convirtiÃ©ndose en una competencia directa hacia los babuinos, los miembros mÃ¡s agresivos de la familia de los primates, lo que fue llevando a un progresivo choque de intereses. Reclamando a sus parientes, los senadores votaron una polÃ©mica ley que restringÃ-a el uso de la tierra para plantaciones. Esto, por supuesto, enfureciÃ³ a las ovejas, pronto, la discriminaciÃ³n y las peleas comenzaron a hacerse mÃ¡s frecuentes.

Lo depredadores, viendo en esto una oportunidad de asumir el control de Zoogea, instigÃ³ una revoluciÃ³n en contra del antiguo rÃ©gimen. AlzÃ¡ndose en armas, leones, tigres y ovejas acorralaron a las seis tribus de primates: los chimpancÃ©s, los gorilas, los orangutanes, los babuinos, los bonobos, la tribu a la que yo pertenezco, y los monos aulladores. No dispuestos a perder todo lo que habÃ-amos conseguido, todavÃ-a convencidos de que el nuestro era el camino hacia el progreso, los primates contraatacamos.

_La revoluciÃ³n devino en una cruenta guerra civil, los rÃ-os de Zoogea y sus calles lentamente se tiÃ±eron con la sangre de los caÃ-dos. Superados en nÃºmero, poco a poco las tribus de primates fueron pereciendo, sÃ³lo consiguieron aguantar con relativo Ã©xito

los babuinos, por su carÃ¡cter belicoso y gran poblaciÃ³n. Los bonobos, fuimos llamados tambiÃ©n chimpancÃ©s enanos, un pueblo pacÃ-fico que habÃ-a estado alejado relativamente del conflicto, fuimos masacrados cuando mis antepasados intentaban huir de la ciudad, logrando escapar muy pocos especÃ-menes, quienes tuvieron que volver a la metrÃ³polis. Los gorilas, los mÃ¡s fuertes, tuvieron que ser aplastados por el abrumador nÃºmero de ovejas comandadas por depredadores, usando armas y redes para contenerlos, para despuÃ©s ejecutarlos. Eran atacados en la noche, cuando la visiÃ³n nocturna de los depredadores los beneficiaba. Con el resto de los primates, la situaciÃ³n fue similar: familias enteras eran asesinadas dado que Ã©stos, en su obstinaciÃ³n por no dejar el poder, no se rendÃ-an. _

_Los reductos de lÃ-deres de cada tribu fue unida por un gran lÃ-der, un chimpancÃ© que la historia oral de la Corte recuerda como CÃ©sar, quien les ofreciÃ³ el plan mÃ¡s arriesgado para recuperar Zoogea: las Ãºltimas investigaciones habÃ-an descubierto una flor tÃ³xica a la que denominaban simplemente aulladores. CÃ©sar, siendo conocedor de la historia de los lobos que se ponÃ-an agresivos con luna llena, descubriÃ³ en viajes por el mundo que Ã©sta flor era la causante de Ã©se estado de alteraciÃ³n salvaje. Trajo varias muestras para investigar, las cuales cultivÃ³ en secreto, desarrollando una variante de la toxina cuyo efecto duraba un par de horas, suficientes para lo que iban a hacer. _

_ConsiguiÃ³ ponerse al mando de los aguerridos babuinos despuÃ©s de derrotar en combate al macho alfa del mayor clan, y los condujo hacia el Ãºltimo reducto de gorilas que aÃºn quedaba en la zona de lo que mÃ¡s tarde se convertirÃ-a en el Distrito Forestal, allÃ-, pronunciÃ³ las palabras que quedarÃ-an grabadas para siempre en el imaginario colectivo de la Corteâ€¦ Â¡Divididos, caeremos! _

El grupo decidiÃ³ adoptar el nombre de La Corte, haciendo alusiÃ³n a la ejecuciÃ³n de un gran dÃ-a del juicio contra toda la animalidad de Zoogea. Coincidiendo con un gran eclipse lunar, citÃ³ a las principales familias de depredadores y presas con el fin de arreglar su rendiciÃ³n. Un gran nÃºmero de ovejas, a modo de batallÃ³n, acompaÃ±Ã³ a sus lÃ-deres, mientras que los felinos, seguros de su victoria, enviaron a seis jefes cada uno. Tarde se dieron cuenta que habÃ-an sido rodeados por los primates, y todos, CÃ©sar incluido, consumieron la variante del aullador, volviÃ©ndolos irracionalmente salvajes. Presas del pÃ¡nico, los demÃ¡s mamÃ-feros se vieron superados por la agresividad incontrolable de sus atacantes, siendo los babuinos quienes mÃ¡s bajas causaron. En los Ã¡rboles y la frondosa vegetaciÃ³n, los primates salvajes tenÃ-an una ventaja superior a las ovejas y a los depredadores que, privados de sus instintos animales, no sabÃ-an cÃ³mo moverse por la zona.

Una vez pasado el efecto, CÃ©sar reorganizÃ³ a sus fuerzas, y lanzÃ³ un devastador ataque contra quienes aÃºn se resistÃ-an al poder de la Corte. Al amanecer, el Ãºnico sonido que se escuchÃ³ en kilÃ³metros a la redonda fue el llanto de Zoogea, quien lloraba a sus caÃ-dos. Ese evento fue conocido como la noche mÃ¡s oscura.

_Con la sociedad hundida en el caos, CÃ©sar decidiÃ³ someter a los mamÃ-feros que aÃºn quedaban con vida mediante el miedo. Se creÃ³ un gran consejo liderado por Ã©l, un chimpancÃ©, que usaba a sus mÃ¡s fieles y peligrosos asesinos, los babuinos, para imponer el terror. Grandes partes de Zoogea fueron destruidas durante la guerra civil,

por lo que la Corte decidiÃ³ refundar la ciudad, bajo el nombre de Zootopia. Ã‰sta vez, sin embargo, habÃ-an aprendido de sus errores. No cederÃ-an el poder bajo ningÃºn pretexto, pero gobernarÃ-an colocando a animales clave a los cuales controlarÃ-an. AsÃ-, Zootopia naciÃ³. La ciudad del progreso y la evoluciÃ³n. La ciudad que la Corte construyÃ³ a su imagen y semejanza._

_Cuando CÃ©sar muriÃ³, relegÃ³ el mando en uno de sus hijos, un chimpancÃ© que mostraba gran inteligencia, pero que para ganarse la fidelidad de los babuinos debÃ-a vencer a su lÃ-der. Entrenado durante aÃ±os para lograr Ã©se cometido, se disputo el mando con el macho alfa, logrando vencerlo tras un cruento combate. De esa forma, el cÃ-rculo se repetÃ-a y la tradiciÃ³n se mantendrÃ-a: un chimpancÃ© siempre ocuparÃ-a el puesto de Juez Supremo de la Corte, pero para hacerse digno debÃ-a vencer al mÃ¡s poderoso de los asesinos del clan. De mÃ¡s estÃ¡ decir que esto no siempre se cumplÃ-a, por lo que a veces la organizaciÃ³n sufrÃ-a pequeÃ±os intentos de golpe de estado, hasta que alguien digno se alzaba. AsÃ-, una vez un gorila la dirigiÃ³ el tiempo necesario para que un chimpancÃ© de la lÃ-nea de CÃ©sar creciera lo suficiente para desafiar al lÃ-der babuino. Desde entonces, los gorilas se convirtieron en la mano derecha de los chimpancÃ©s. _

El relato continuÃ³, mientras John, el bonobo, les explicaba que la gran mayorÃ-a de los alcaldes, empresarios y autoridades de instituciones pÃºblicas eran tÃ-teres a las Ã³rdenes de la Corte, los cuales creaban y ejecutaban las leyes que el grupo decidÃ-a. Sin embargo, con el correr de los aÃ±os, la cantidad de grupos de poder fue diversificÃ¡ndose. Surgieron fuertes movimientos obreros, destacando allÃ- la figura del abuelo de Mister Big, asÃ- como los movimientos que no estaban conformes con muchas de las medidas llevadas a cabo por las autoridades. Algunos empresarios se sumaron al clamor, retando directamente a la Corte. Las armas de fuego siempre habÃ-an sido legales en Zootopia, invenciÃ³n directa de los primates, asÃ- que cuando hasta los estudiantes hacÃ-an un llamamiento al pueblo a levantarse en armas contra los poderes establecidos, los primates supieron que debÃ-an actuar pronto.

Una breve guerra se desencadenÃ³ entre los empresarios, apoyados por los sindicatos de trabajadores y estudiantes, obligando a la Corte a desplegar nuevamente a sus asesinos. Fueron golpes de precisiÃ³n quirÃºrgica: accidentes, asesinatos con venenos, muy pocos enfrentamientos. Cinco lÃ-deres estudiantiles, 3 universitarios y 2 de secundaria, se suicidaron, el abuelo de Mister Big fue asesinado con una daga el doble de grande que Ã©l, la cual fue dejada como advertencia para todos los demÃ¡s trabajadores. Algunos empresarios fueron envenenados. Las agencias de noticias, controladas en su mayor parte por la Corte, fueron silenciadas, retratando esto como hechos menores. El miedo se respiraba en el aire, y ahora nadie se atrevÃ-a a susurrar siquiera el nombre de la organizaciÃ³n. Nadie querÃ-a rebelarse por temor a las historias. En ese entonces, una canciÃ³n infantil comenzÃ³ a hacerse popular como historia de terror la cual, hablaba indirectamente, del trÃ¡gico evento de hacÃ-a siglos atrÃ¡s.

El relato los habÃ-a dejado helados. Ahora, muchas cosas tenÃ-an sentido para ellos. Pero habÃ-a una que no terminaba de quedar en claro.

â€“Â¿Por quÃ© nos cuentas todo esto? â€“ preguntÃ³ Nick.

â€“Que la Corte usara a mi vieja amiga...Dawn â€“por primera vez, el bonobo se refiriÃ³ a la difunta oveja por su nombreâ€“, fue la gota que derramÃ³ el vasoâ€¦soy el Ãºltimo de mi especie, realmente, no tengo a nadie mÃ¡s, y la Corte me quitÃ³ al Ãºnico animal con el que pude congeniarâ€¦ademÃ¡s, los bonobos nunca aprobamos los mÃ©todos brutales de la Corte. Si mis temores son ciertos, la _noche mÃ¡s oscura_ volverÃ¡ a suceder. Y sÃ³lo ustedes pueden detenerlos.

Nick y Judy se miraron. No sabÃ-an si creerle o no, pero en el fondo, una parte de ellos sÃ- querÃ-a hacerlo. De hecho, lo entendÃ-an.

â€“Tengo que decirles una Ãºltima cosa â€“dijo, mientras se levantaba de la camaâ€“, si me llevan detenido hoy, no podrÃ© buscar una informaciÃ³n clave que necesitan, y que sÃ³lo yo puedo darlesâ€¦Los buscarÃ© en el distrito forestal, al atardecer. Deben tener cuidadoâ€¦Ã©stas fotos confirman que la Corte estÃ¡ tras ustedes.

â€“Â¿QuÃ© sucederÃ¡ contigo? â€“ preguntÃ³ Judy â€“, lo que estÃ¡s haciendo es una traiciÃ³n. Â¡Tu vida corre peligro!

â€“Es un riesgo que hay que tomar, Â¿quieren salvar a Zootopia o no? â€“preguntÃ³, con seriedad.

â€“Sâ€¦SÃ- â€“murmurÃ³ Judy.

â€“Deben prepararse para lo que vaya a suceder â€“dijo, despidiÃ©ndose.

La vuelta a la comisarÃ-a fue extraÃ±a. HabÃ-a demasiadas cosas que asimilar. Sin embargo, la ayuda que recibieron era demasiado buena para dejarla pasar. Los pensamientos se agolpaban en las cabezas de ambos, y por primera vez, Nick sintiÃ³ que todo era demasiado grande como para que ellos solos pudieran resolverlo. Llegaron al estacionamiento, y se quedaron dentro del vehÃ-culo de Judy.

â€“Zanahorias â€“dijo Nick, mirÃ¡ndola con seriedadâ€“, quiero que te quedes y le cuentes todo a Bogo hoy. Falta menos de una hora para la reuniÃ³n y es mejor que vaya sÃ³lo.

â€“Â¡Â¿EstÃ¡s loco?! â€“exclamÃ³ Judy, totalmente desconcertadaâ€“ Â¡Somos un equipo!

â€“Por eso mismo, te necesito aquÃ- â€“respondiÃ³ Ã©l, con serenidad, intentando escoger bien las palabrasâ€“, si esto es una trampa, debes estar pronta a responder para salvar mi pellejo, Â¿entiendes? â€“le sonriÃ³ y depositÃ³ un suave beso en sus labiosâ€“, ademÃ¡s, yo conozco bien cÃ³mo manejarme con sujetos tramposos, te aventajo mucho.

Nick habÃ-a intentado sonar gracioso para tranquilizar a Judy, pero eso no habÃ-a funcionado. Ella lo abrazÃ³, mientras lloraba. Era una coneja sentimental, pero su preocupaciÃ³n estaba mÃ¡s que justificada. DÃ©bilmente, alcanzÃ³ a escuchar que ella le decÃ-a que no querÃ-a perderlo.

â€“Y no lo harÃ¡s â€“dijo Ã©l, acariciando su mejillaâ€“ es una

promesa.

â€“Â¿Palabra de conejo? â€“ preguntÃ³ Judy, sin darse cuenta realmente cuenta de que usÃ³ mal la expresiÃ³n.

â€“Palabra de zorro â€“respondiÃ³ Nick, con una gran sonrisa en su rostro.

Ambos se besaron apasionadamente, presos del miedo. Realmente, ninguno de los dos sabÃ-a si volverÃ-a a ver al otro alguna vez, y eso era demasiado para ambos. La Corte los habÃ-a amenazado directamente al enviarles aquellas fotos para disuadirlos de seguir investigando. Si realmente querÃ-an hacerles daÃ±o, lo iban a hacer. Lo Ãºltimo que Nick dijo, antes de subir a la patrulla, era que no iban a fallar como policÃ-as por el miedo. Por un momento, Judy recordÃ³ aquella frase que Nick y que John habÃ-an dicho, cada uno en un contexto diferente. _Divididos, caeremos._ Ahora, mÃ¡s que nunca, se iban a necesitar el uno al otro, y no dejarÃ-an que nada ni nadie los separara.

* * *

><p>142 horas para la noche mÃ¡s oscura.

Nick odiaba el distrito forestal. AllÃ-, casi habÃ-an sido devorados por Manchas cuando estuvo bajo los efectos del _Savage_, y enterarse que estaban reuniendo informaciÃ³n sobre la organizaciÃ³n que habÃ-a estado detrÃ¡s de todo eso le causaba autÃ©ntico pavor. Sin embargo, se habÃ-an metido con ellosâ€¦con Judy. Y eso no era algo que estuviera dispuesto a tolerar. No, ahora que sabÃ-a que habÃ-a demasiado en juego. No solamente sus carreras y sus vidas. La vida de cada animal de Zootopia corrÃ-a peligro.

MirÃ³ el reloj, daban las 19:59 de la tarde. Ya habÃ-a anochecido prÃ¡cticamente, y en la enmaraÃ±ada selva artificial en la que se encontraba la noche era eterna. Realmente, no se sentÃ-a cÃ³modo. Un gran presentimiento de que algo malo iba a suceder le recorrÃ-a el cuerpo.

â€“AquÃ- fue donde iniciÃ³ la noche mÃ¡s oscura â€“murmurÃ³, comprendiendo de golpe sus propias palabras.

AquÃ-, en Ã©ste lugar, si realmente ocurrÃ-a una emboscada, Ã©l tenÃ-a todas las de perder. DejÃ³ encendida la radio, para que Judy pudiera escuchar todo, y actuara de inmediato. ConociÃ©ndola, debÃ-a haber convencido al Jefe de desplegar varias patrullas por la zona para poder responder. Eso lo tranquilizaba, pero no demasiado.

SuspirÃ³. Esperaba que Ã©se maldito bonobo apareciera de una vez.

â€“Nick Wilde â€“escuchÃ³ una voz, haciendo que volteara a ver.

Nada. ObservÃ³ disimuladamente en todas las direcciones. De pronto, una cancioncita comenzÃ³ a escucharse, proveniente desde varias direcciones. Era la misma que Bellwether habÃ-a tarareado en prisiÃ³n. La misma sensaciÃ³n que le habÃ-a producido en aquella ocasiÃ³n, se multiplicaba en Ã©se entonces, sintiÃ©ndose sÃ³lo,

rodeado de vegetaciÃ³n y grandes Ã¡rbolesâ€¦_Ã¡rboles._

El zorro alzÃ³ la vista, sintiendo que su corazÃ³n se detenÃ-a. Posados sobre las grandes ramas de un Ã¡rbol de mÃ¡s de tres metros de altos, siete figuras le sonreÃ-an. Expectantes, emitieron un gruÃ±ido que helÃ³ la sangre del zorro. Todos estaban ataviados con un traje negro pegado al cuerpo. Eran primates de pelo color marrÃ³n y hocicos grises, con unos amenazadores colmillos que enseÃ±aban con total gozo. Con terror, pudo reconocer quÃ© especies eran aquellos animales: babuinos. El que estaba mÃ¡s cerca de Ã©l, siendo ademÃ¡s el Ãºnico que tenÃ-a el cabello de color gris, susurrÃ³ con voz gutural.

â€“Nick Wildeâ€¦la Corte te ha sentenciadoâ€¦ Â¡a morir!

Nota del autor: DecidÃ- interiorizarme mÃ¡s (y refrescar) las cosas que sabÃ-a sobre los primates (como estudiante de sociologÃ-a, me fascina las similitudes que tienen con los seres humanos), asÃ- de esa forma Ã©stas ideas que tenÃ-a previamente se vieron reforzadas y mejoradas a la hora de estructurar internamente a la Corte.

Por dar un ejemplo: una manada de babuinos puede ser de lo mÃ¡s aterrador que puede pasarte si se sienten amenazados, asÃ- como tambiÃ©n hay registros grabados de un solo babuino haciÃ©ndole frente a un leopardo. Son animales sumamente interesantes, por eso me parecieron ideales para ocupar el rol de asesinos de la Corte.

Quise contar el pasado de Ã©sta organizaciÃ³n para que ustedes se introdujeran mÃ¡s en la historia a riesgo de quitarle misterio (en realidad, aÃºn quedan muchas cosas por revelar de ellos, asÃ- como explicar brevemente lo que fue en _ese entonces_ la noche mÃ¡s oscura, pero crÃ©anme que la que estÃ¡ a dÃ-as de suceder en la historia es mucho, mucho peor. A fin de cuentas, hablamos de la organizaciÃ³n criminal y polÃ-tica mÃ¡s poderosa de Zootopia, han tenido siglos para perfeccionar armas y mÃ©todos. Incluso a mÃ- se me plantean serias dudas de si nuestros hÃ©roes serÃ¡n capaces de detenerlos (en la vida real, y con las experiencias que ha tenido mi paÃ-s con grupos oligÃ¡rquicos y militares, estÃ¡ de mÃ¡s decir que una organizaciÃ³n asÃ- difÃ-cilmente podrÃ-a ser detenida).

4. CapÃ-tulo 3: Nuevo GÃ©nesis

Raven-Spiegelman: Bueno, he decidido hacer una pegueÃ±a excepciÃ³n, asÃ- que hoy publico el capÃ-tulo 3. La inspiraciÃ³n llegÃ³, y no hay que dejarla pasar cuando lo hace. IntentarÃ© actualizar el viernes, Â¡estÃ©n atentos todos!

CapÃ-tulo 3: Nuevo GÃ©nesis

La respiraciÃ³n de Nick se acelerÃ³, mientras su mente procesaba aquellas palabras. _La Corte te ha sentenciado a morir._ En fracciÃ³n de segundos, muchos pensamientos se agolparon en torno a esas palabras. RecordÃ³ su niÃ±ez, y la primera vez que se metiÃ³ en problemas. Fue llevado a un juzgado de menores. AllÃ-, el juez le sentenciÃ³ a pasar una temporada en una correccional para menores de edad, siendo Ã©l ya un huÃ©rfano. _Â¿CuÃ¡nto tiempo hacÃ-a que mamÃ¡ habÃ-a muerto antes de aquÃ©l incidente?_ Tal vez fueron dos meses, cuanto mucho, cuando el dolor de la pÃ©rdida lo llevÃ³ a meterse en una pelea. Estaba muy irritado, e hiriÃ³ al niÃ±o que le habÃ-a

puesto el bozal.

Ã‰l habÃ-a escuchado alguna vez que cuando se estÃ¡ por morir, la vida pasaba delante de sus ojos. Es un acto reflejo del cerebro, aunque no sabÃ-a realmente las causas. Â¿Acaso Ã©l sabÃ-a que iba a morir en Ã©sos momentos? Ã‰l no era un animal creyente, pero en el fondo le gustaba pensar que verÃ-a a su mamÃ¡. HacÃ-a aÃ±os que no lo hacÃ-a, no desde que ella enfermÃ³.

Casi podÃ-a leer las noticias por la maÃ±ana: "Primer oficial zorro asesinado, no se encuentran los culpables"... Â¿QuÃ© dirÃ-a Judy al respecto?..._Judy._ Ã‰l nombre de su amada coneja fue una chispa que le hizo volver a la realidad. Los babuinos se habÃ-an tomado su tiempo, gozando la desesperaciÃ³n de Nick, y en Ã©sos escasos segundos que habÃ-an pasado desde que le anunciaron que lo iban a matar, Ã©l reaccionÃ³. Todo ocurriÃ³ en un parpadeo. Con la velocidad de un rayo, corriÃ³ en direcciÃ³n opuesta. No morirÃ-a. No podÃ-a terminar de Ã©se modo. No soportaba la idea de no ver jamÃ¡s a Judy de vuelta.

Mientras echaba a correr, los siete babuinos se lanzaron a la carrera detrÃ¡s de Ã©l, siendo el gris el primer en saltar del Ã¡rbol hacia el suelo. Nick no volteÃ³ a ver, simplemente podÃ-a escucharlos detrÃ¡s de Ã©l. Se habÃ-an callado, ahora eran unos bastardos aterradoramente silenciosos. El sonido de sus patas golpeando la acera comenzÃ³ a hacerse mÃ¡s constante. Algo en su interior gritaba a viva voz que apurara el paso.

Desde las lianas suspendidas a varios metros sobre su cabeza, Nick pudo observar como cuatro figuras se adelantaban. Los malditos estaban usando el entorno a su favor. Por instinto, el zorro girÃ³ a la derecha, no alcanzando a dar cinco pasos cuando dos de los primates cayeron al suelo, enterrando sus dagas en el suelo. DebÃ-a correr, correr por su vida.

Nick siguiÃ³ corriendo, sintiÃ©ndose desesperado, mientras escuchaba los pasos y la respiraciÃ³n de los monos detrÃ¡s de Ã©l. MaldecÃ-a al tal John Doe. MaldecÃ-a a la Corte. Y se maldecÃ-a a sÃ- mismo por no haber traÃ-do refuerzos consigo. Aun cuando el canal de comunicaciÃ³n estaba abierto y Judy posiblemente habÃ-a estado escuchando todo, temÃ-a que sus compaÃ±eros llegaran demasiado tarde.

Una sombra se posicionÃ³ a su costado, a dos metros cuanto mucho. Gracias a su visiÃ³n nocturna, el zorro pudo entender lo que sucedÃ-a: el babuino gris estaba corriendo con sus cuatro patas, y los demÃ¡s estaban imitÃ¡ndolo, comenzando a ganar terreno en la carrera contra la muerte. Con sus patas ocupadas, el primate no podÃ-a usar su daga, asÃ- que se estaba preparando para clavarle sus colmillos en la carne del oficial. Nick habÃ-a podido ver que aquellos dientes eran el doble de grandes que los de Ã©l, por lo que no serÃ-a ningÃºn problema para el asesino traspasar la ropa de policÃ-a que llevaba en Ã©se momento. MaldiciÃ³n, parecÃ-an capaces de traspasar un chaleco.

Un movimiento fluido, y el babuino salto hacia Nick, quien alcanzÃ³ a ver la acciÃ³n, permitiÃ©ndole arrojarse al piso, imitando a su atacante. ApoyÃ³ sus patas delanteras, mientras se daba impulso con las traseras: ahora estaba corriendo a cuatro patas, con la suficiente velocidad para darle unos valiosos segundos de ventaja sobre los asesinos. Ã‰l no tenÃ-a casi ninguna experiencia de

desplazarse de Ã©se modo, salvo la vez que fingiÃ³ estar afectado por el _Savage _para engaÃ±ar a Bellwether. Ahora, estaba corriendo por su vida por puro instinto, en una postura que su especie llevaba miles de aÃ±os en que no adoptaba.

Los babuinos, por otro lado, se notaban expertos en esto. Tal vez la experiencia en la _noche mÃ¡s oscura_ les habÃ-a servido para entender que Ã©sa era una buena forma de desplazarse cuando cazaban. Ahora, cuando Nick comenzaba a sentirse cansado, ellos lograban adelantarse un poco, acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s a su objetivo._ Â¡Izquierda!_

Nick virÃ³, antes de chocar contra la pared de un gran edificio abandonado. Siguiendo su desenfrenada carrera a cuatro patas, el zorro corriÃ³, sin siquiera saber a dÃ³nde ir. Su visiÃ³n nocturna le permitiÃ³ alcanzar a ver una figura que Ã©l que le hacÃ-a seÃ±as para entrar en un galpÃ³n.

No lo pensÃ³, siquiera. Tal era su desesperaciÃ³n que se arrojÃ³ sin mÃ¡s, tropezando dentro del suelo de cemento del lugar, escuchando un fuerte golpe al cerrarse detrÃ¡s de sÃ- la pesada puerta de metal.

Nick tomÃ³ aire dando rÃ¡pidas bocanadas, estaba agotado. SentÃ-a que los pulmones ardÃ-an, sus nervios estaban tensos y sus mÃºsculos le dolÃ-an. En la oscuridad, pudo ver la figura de quien le habÃ-a llamado.

â€“Â¡TÃº! â€“ exclamÃ³, con la voz entre cortada, sintiendo como la ira invadÃ-a su cuerpo.

* * *

><p>30 minutos antes

Bogo suspirÃ³. Su humor habÃ-a ido de mal en peor: habÃ-a trascendido que Bellwether habÃ-a sido asesinada, y sÃ³lo volviÃ³ de su descanso una de sus dos mejores oficiales. Calmar a la oficial Hopps era una tarea por demÃ¡s difÃ-cil en Ã©sos momentos. Tuvo que pedirle casi a los gritos en mÃ¡s de una ocasiÃ³n que dejara de hablar tan rÃ¡pido porque no entendÃ-a nada de lo que estaba diciendo. AsÃ- que llevÃ³ tres intentos para que Ã©l pudiera escuchar una versiÃ³n resumida de cÃ³mo habÃ-a avanzado el caso hasta entonces. La coneja estaba parada en la silla de su oficina, observÃ¡ndolo con desesperaciÃ³n.

â€“Repasemos los hechosâ€¦ â€“dijo, intentando sonar lo mÃ¡s sereno posibleâ€“ Â¿Dices que el asesinato de Bellwether fue orquestado por una organizaciÃ³n secreta de primates que controla Zootopia desde las sombras?

â€“AsÃ- es, seÃ±or â€“contestÃ³ Judy, con firmeza. Aunque no podÃ-a evitar que todo aquello sonara estÃºpido cuando lo oÃ-a de los labios del bÃºfalo.

â€“Â¿Y quÃ© Wilde fue a ver al contacto de Bellwether, un miembro renegado de Ã©sta supuesta organizaciÃ³n? â€“ preguntÃ³, ladeando la cabeza.

â€“SÃ-, seÃ±or â€“ respondiÃ³ ellaâ€“, le pido por favor que envÃ-e

refuerzos â€“suplicÃ³â€“, presiento que algo malo va a suceder.

Bogo la observÃ³ durante un momento, decidiendo guÃ© hacer. Su gesto era indescifrable, lo cual contribuÃ-a a poner aÃºn mÃ¡s nerviosa a Judy. Finalmente, suspirÃ³, levantando el comunicador de su escritorio.

â€“Garraza, envÃ-a a todas las unidades disponibles al Distrito Forestal. Wilde podrÃ-a estar en problemas, los verÃ© allÃ¡â€¦ Â¡es una orden! â€“gruÃ±Ã³, levantÃ¡ndose de su asiento para dirigirse a la salidaâ€“, Â¡Hopps, ven conmigo! Por el bien de ambos, espero que esto sea bueno.

Judy asintiÃ³, mientras caminaba detrÃ¡s del Jefe. ObservÃ³ su radio, escuchando sÃ³lo estÃ¡tica. Rogaba que Nick estuviera a salvo.

La luz en aquÃ©l galpÃ³n apenas se filtraba. Francamente, no tenÃ-a idea de donde se encontraban, pero el zorro contemplaba a John Doe, quien hacÃ-a el gesto universal de silencio, concentrÃ¡ndose en los sonidos que provenÃ-an del exterior. Los gritos eufÃ³ricos de los babuinos desaparecieron tras unos breves segundos. Se acercÃ³ hasta Nick, quien recuperÃ³ su postura erecta, encarÃ¡ndolo furioso.

â€“Â¡Me trajiste a una maldita trampa!- exclamÃ³ con la voz susurrante, lleno de ira.

El bonobo hizo un gesto de dolor, llevando su mano a la altura de su hÃ-gado. Gracias su visiÃ³n nocturna, Nick pudo ver que su mano estaba intentando contener una hemorragia. El primate notÃ³ la reacciÃ³n del zorro, sonriÃ©ndole con gesto cansado.

â€“La Corte se enterÃ³ de todoâ€¦â€“susurrÃ³, haciendo muecas de dolor, le costaba respirarâ€“, tambiÃ©n me sentenciaron a mÃ- a morir por traiciÃ³n.

Con un gesto de su cabeza, seÃ±alÃ³ el cuerpo inerte de un babuino. Llevaba su propia daga enterrad a la altura de su pecho. A juzgar por el charco de sangre que se habÃ-a hecho alrededor de su cuerpo, no debÃ-a llevar mÃ¡s de diez minutos muerto.

â€“Los chimpancÃ©s grandes no son los Ãºnicos que pueden vencer a un babuino â€“murmurÃ³ con cierto aire divertido, aunque luego hizo una mueca de dolorâ€“Toma esto, debes salir de aquÃ-, ellos no tardarÃ¡n en entrar.

El bonobo extendiÃ³ un pequeÃ±o objeto que depositÃ³ en las patas de Nick. Ã‰l lo observÃ³ durante un momento: era una memoria USB. Â¿QuÃ© contendrÃ-a? Ã‰l habÃ-a asegurado que eso era muy importante. Nick se revisÃ³ los bolsillos y encontrÃ³ una pequeÃ±a bolsa de evidencias en la cual guardÃ³ la memoria. En esos momentos, agradecÃ-a los constantes reproches de Judy de que no llevaba una cuando era debido.

â€“Debes buscar la granâ€¦ estrella en la ciudadâ€¦â€“ Dijo, con gesto cansadoâ€“, la _noche mÃ¡s oscura_ terminarÃ¡ cuando la estrellaâ€¦de la Corteâ€¦brille.

â€“Â¿Por quÃ© demonios tienes que ser tan crÃ-ptico? â€“ preguntÃ³ Nick, con irritaciÃ³n, levantando el brazo del bonobo para ponerlo

alrededor de su cuello, asÃ- se apoyara en Ã©l â€“, debemos salir de aquÃ- â€“dijo, observando hacia todas direcciones, en busca de enemigos, o una salida.

El bonobo sonriÃ³, muy adolorido. AvanzÃ³ junto a Nick, aunque comenzaba a sentir que las fuerzas lo abandonaban. PensÃ³ en algo y seÃ±alÃ³ a Nick hacia la ventana. El zorro lo llevÃ³ hasta allÃ-, y luego lanzÃ³ un pequeÃ±o grito ahogado: estaban en un acantilado, la ventana daba hasta un lago a unos veinte metros de altura. No tenÃ-an forma de escapar.

Â¡_Crack!_ El sonido de cristales y cuerpos cayendo los alertaron. Nick girÃ³: los babuinos habÃ-an conseguido entrar, seis de ellos. _Ã‰ste es el fin_, pensÃ³ Nick, sintiÃ©ndose impotente. SÃ³lo esperaba que al menos no se robaran la memoria USB que escondÃ-a en su pantalÃ³n, para que Judy pudiera descubrirla. _Judy_, recordÃ³ el nombre de su amada con pesar. Se disculpÃ³ de ella porque las cosas fuesen a terminar de Ã©sa forma. No querÃ-a que ella viera su cuerpo, sabiendo que eso le destrozarÃ-a su pequeÃ±o corazÃ³n.

â€“Salta â€“murmurÃ³ el bonobo.

â€“Â¿QuÃ©? â€“ PreguntÃ³ Nick, sin entender.

Click. Las orejas de Nick se pusieron alertas. Sonaba como si le hubieran quitado el seguro a algo. ObservÃ³ la mano de John: tenÃ-a una granada. Nunca las habÃ-a visto, pero por los libros sabÃ-a perfectamente lo que era. _La Corte aÃºn conserva armas de fuego_, pensÃ³.

â€“Â¡Salta! â€“ OrdenÃ³ el primate.

Nick actuÃ³ por instinto. Se cubriÃ³ la cara con las patas mientras saltaba, en un solo movimiento mecÃ¡nico. IgnorÃ³ el sonido de sus ropas y sus miembros rasgÃ¡ndose por los cristales en cuanto se dio cuenta que estaba cayendo directo hacia el lago. _Â¡Boom!_ El fuerte sonido lo aturdiÃ³, sus oÃ-dos sÃ³lo podÃ-an captar un horrendo pitido que amenazaba con volverlo loco, mientras la onda expansiva de la explosiÃ³n lo empujaba un metro mÃ¡s en el aire, haciendo que cayera a mayor velocidad hacia el agua. Tuvo un ligero momento de lucidez que le permitiÃ³ adoptar una posiciÃ³n de clavado, extendiendo sus brazos. Su cuerpo se hundiÃ³ pesadamente en las oscuras aguas del Distrito Forestal.

* * *

><p>Â¡Boom! El fino sentido auditivo de Judy captÃ³ con bastante intensidad aquÃ©l infernal sonido. La patrulla se dirigiÃ³ rauda hacia el origen de aquella explosiÃ³n. Cuando llegaron, se encontraron con un galpÃ³n a medio demoler, que estaba comenzando a consumirse por las llamas. Ella literalmente saltÃ³ de la patrulla en movimiento para lanzarse con desesperaciÃ³n hasta allÃ-, ignorando los gritos de Bogo. Un Ãºnico pensamiento rondaba su cabeza en Ã©sos momentos: que Nick estuviera bien. Aunque a cada paso desesperado que daba en su frenÃ©tica carrera, un gran temor comenzaba a apoderarse de ella. Varios metros antes de llegar a la puerta metÃ¡lica, una segunda explosiÃ³n la detuvo: el viejo galpÃ³n se derrumbÃ³, cubriÃ©ndola con la espesa nube de humo y polvo, obstruyendo sus vÃ-as respiratorias.

AquÃ©l no era un evento normal, por lo que sabÃ-a que Nick debÃ-a estar involucrado de alguna forma. SintiÃ³ que su cuerpo se elevaba por el suelo y se encontrÃ³ siendo cargada por Bogo, quien la alejaba de allÃ- por su propia seguridad. Las demÃ¡s patrullas llegaron a la escena, todos allÃ- estaban desconcertados por lo ocurrido. Judy pidiÃ³ tosiendo a su Jefe que la bajara, sintiÃ©ndose de nuevo impotente a causa de su pequeÃ±o tamaÃ±o. Ã‰l obedeciÃ³, dejÃ¡ndola suavemente en el suelo.

Mientras todos murmuraban, ella alcanzÃ³ a escuchar un sonido familiar. IntentÃ³ agudizar su oÃ-do al mÃ¡ximo, pero el barullo no la dejaba concentrarse.

â€“Â¡Silencio! â€“ ordenÃ³ con un tono de voz sumamente autoritario, que dejÃ³ helado a mÃ¡s de uno allÃ-.

Bogo observÃ³ a la coneja, intrigado. ParecÃ-a estar buscando algoâ€¦_AllÃ- va de nuevo, _pensÃ³ con fastidio, al observarla correr. Esa impulsiva bola de algodÃ³n con patas iba a matarlo de un disgusto algÃºn dÃ-a. Ella gritÃ³, seÃ±alando hacia el acantilado. Todos se acercaron, alcanzando a divisar un bulto que nadaba con dificultad hacia la orilla.

â€“Â¡Quiero un equipo ahora, traigan a quien estÃ¡ en el lago! â€“ordenÃ³ Bogo, al instante dos lobos salieron corriendo, descendiendo por un camino de escaleras en espiral que daba hasta el lago, seguidos por Hopps.

* * *

><p>138 horas para la noche mÃ¡s oscura.

Nick abriÃ³ los ojos, la luz blanca le hizo doler la vista. Estaba tapado con una sÃ¡bana blanca, sintiendo que sus brazos y piernas cansados resentÃ-an de golpe las vivencias de Ã©se dÃ-a. ObservÃ³ hacia los costados con dificultad en tanto su vista se acostumbrara a aquella luz incandescente, divisando una figura familiar para Ã©l: Judy estaba sentada en una silla, observÃ¡ndolo con preocupaciÃ³n.

â€“Â¿Estoy muerto? â€“ preguntÃ³, sintiÃ©ndose confundido, aunque intentando hacer algÃºn comentario ingenioso â€“ Â¿En el cielo hay Ã¡ngeles tan lindos?

EscuchÃ³ un resoplido que conocÃ-a muy bien. Junto a la pared estaba recargado un enorme bÃºfalo, con cara de pocos amigos. Bueno, definitivamente eso era seÃ±al de que no estaba en el paraÃ-so, sino mÃ¡s bien significaba que se encontraba en el infierno.

â€“No estÃ¡s muerto, Wilde â€“dijo la severa voz de Bogoâ€“, aunque estuviste a punto.

Nick no dijo nada, comenzaba a sentir la irritaciÃ³n en diversas partes de su cuerpo: sus brazos, su cara, sus piernas. Se mirÃ³ a sÃ-mismo: estaba ventado en varios lugares. Judy no decÃ-a nada, sÃ³lo se limitaba a observarlo.

â€“TÃ³mense lo que queda de la noche para descansar â€“dijo, con cierta serenidadâ€“, maÃ±ana los quiero a ambos en mi oficina a primera hora. Â¿Oyeron?

Bogo se retirÃ³ sin siquiera esperar una respuesta, dejando a ambos compaÃ±eros observÃ¡ndose durante una breve eternidad. Judy se levantÃ³ de la silla, acercÃ¡ndose hasta Nick, con las orejas caÃ-das. Sin decir nada, envolviÃ³ sus pequeÃ±os brazos por su cuerpo, recargÃ¡ndose contra su hombro. El zorro ignorÃ³ el dolor de su cuerpo, correspondiendo a su pareja. La escuchÃ³ sollozar, posiblemente la tensiÃ³n acumulada desde que todo sucediÃ³ hasta que despertÃ³ se habÃ-a liberado por fin.

Estuvieron en Ã©sa posiciÃ³n durante varios minutos, Nick sÃ³lo se limitaba a acariciar la cabeza de Judy, mientras que ella seguÃ-a recostada contra su hombro, llorando. Intentando calmarse, hablÃ³ con voz entrecortada.

â€“CreÃ-â€¦creÃ-â€¦creÃ- que te habÃ-a perdido â€“murmurÃ³ con un ligero temblor en los labios.

â€“AquÃ- estoy, bolita de algodÃ³n â€“contestÃ³ Nick, acariciando las orejas de la coneja.

Ella se separÃ³ del abrazo, con los ojos hÃºmedos por las lÃ¡grimas. Su mirada era una mezcla de enojo, preocupaciÃ³n yâ€¦amor. Nick entendiÃ³ que aquello habÃ-a sido una dura experiencia para Judy. DespuÃ©s de todo, Ã©l no estaba seguro de cÃ³mo habÃ-a logrado escapar con vida de toda aquella situaciÃ³n. Los recuerdos comenzaron a llegar de a poco. Los babuinos. El galpÃ³n. John. La memoria. La explosiÃ³nâ€¦ _Â¡La memoria!_ Nick se tanteÃ³ el cuerpo y descubriÃ³ que no tenÃ-a puesto su uniforme, sino una bata de hospital. Judy lo observÃ³, sacando un pequeÃ±o objeto de su pantalÃ³n.

â€“Â¿Buscas esto? â€“preguntÃ³, enseÃ±Ã¡ndole la memoria USB.

â€“SÃ- â€“respondiÃ³ Nick, aliviado.

â€“Â¿QuÃ© tan importante es como para arriesgar tu vida de esa forma? â€“ preguntÃ³ Judy, al borde de las lÃ¡grimas, nuevamente.

Nick sintiÃ³ que su estÃ³mago se hacÃ-a un nudo. HabÃ-a hecho sufrir a su Judy; eso era algo que no se perdonaba a sÃ- mismo. ObservÃ³ el objeto en las patas de su compaÃ±era, suspirando. Le explicÃ³ todo con lujo de detalle, la persecuciÃ³n con los babuinos, el sacrificio de John, su caÃ-da al lago. Ella hizo lo mismo, relatÃ¡ndole que el Jefe estaba ahora al tanto de los hechos del caso, aunque desconocÃ-a por el momento lo de la memoria USB.

â€“Hay una cosa mÃ¡s â€“dijo Judy, cabizbajaâ€“, el Jefe Bogo ya sabe lo deâ€¦nosotrosâ€¦al igual que toda la ciudad.

Ã‰l ladeÃ³ la cabeza, sintiÃ©ndose confundido de nuevo. Â¿CÃ³mo era eso posible? Judy tomÃ³ el control remoto que estaba junto a la mesa de noche, encendiendo el televisor. AllÃ-, en el canal de noticias, pasaban repeticiones del galpÃ³n demolido, asÃ- como un escandaloso tÃ-tulo que anunciaba no sÃ³lo la muerte de Bellwether, finalmente trascendiendo en las noticias (en realidad, llevaba horas ya la noticia circulando).

â€“Un nuevo giro en el caso de asesinato que ha sacudido a Zootopia: se ha filtrado informaciÃ³n a la prensa de que los oficiales a cargo de la investigaciÃ³n, Judy Hopps y Nick Wilde, quienes detuvieron a

Bellwether hace un aÃ±o y medio, estÃ¡n en una relaciÃ³n desde hace meses â€“ la expresiÃ³n de sorpresa de Nick se deformÃ³ en una horrible mueca de indignaciÃ³n, mientras veÃ-a la pantalla â€“, una fuente anÃ³nima enviÃ³ a ZNN Ã©stas fotos de los oficiales tomados de las patas.

La pantalla mostrÃ³ una nÃ-tida foto de ellos: una de las mismas que la Corte habÃ-a enviado como advertencia si se seguÃ-an entrometiendo. Al parecer, tras fallar en asesinar a Nick, habÃ-an decidido cumplir su amenaza. Aunque el zorro no estaba del todo seguro si la Corte estaba al tanto que habÃ-a sobrevivido al encuentro con sus asesinos, era muy posible suponer que las fotos habÃ-an sido enviadas a la prensa tras el rescate del cÃ¡nido.

Nick mirÃ³ con molestia la pantalla y pidiÃ³ a Judy que apagara la televisiÃ³n. DespuÃ©s de ver la foto de ambos en pantalla, no siguiÃ³ escuchando nada de lo que decÃ-an allÃ-. La coneja obedeciÃ³, seguÃ-a con las orejas caÃ-das.

â€“Hey â€“ murmurÃ³ Nick, con tono dulce â€“, vamos a enfrentar esto juntos, Â¿de acuerdo?

Judy lo observÃ³ durante un momento, y sonriÃ³. Aquella sonrisa fue genuina, cargada de inseguridad, pero genuina. Estaba preocupada, es cierto. Se sentÃ-a desorientada. El dÃ-a que mÃ¡s habÃ-an temido habÃ-a llegado, pero si Nick estaba a su lado, ya no serÃ-a una lucha solitaria.

â€“Â¿Crees que nos corran del trabajo? â€“ preguntÃ³, abrazÃ¡ndolo y recargÃ¡ndose contra el adolorido cuerpo del zorro.

â€“No lo sÃ© â€“ respondiÃ³ Nick, sincero â€“, pero sea lo que sea que venga, saldremos adelante â€“ sus ojos se encontraron, y Ã©l apoyÃ³ su nariz contra la de Judy â€“â€¦ juntos.

â€“Juntos â€“ repitiÃ³ Judy, como un mantra, depositando un beso apasionado en sus labios del zorro.

* * *

><p>El gran hall estaba ligeramente iluminado, haciendo que las sombras se proyectaran imponentes a causa de las grandes columnas de mÃ¡rmol que sostenÃ-an la cÃºpula de aquÃ©l edificio. En el medio de aquella estancia habÃ-a una gran pata con cinco dedos rodeada con un cÃ-rculo dorado, una mano, como ellos la llamaban, para diferenciarse de las especies inferiores. Sobre ella, un babuino gris se encontraba apoyando su rodilla derecha y su puÃ±o izquierdo, en seÃ±al de respeto, con la cabeza ligeramente inclinada hacia el frente, observando a sus jefes. AllÃ-, un consejo formado por un chimpancÃ©s, dos gorilas, cuatro gorilas, y cuatro monos aulladores, ocupaban distintos sillones, siendo el mÃ¡s lujoso y elaborado el que ocupaba el lÃ-der, un trono digno de un rey. El chimpancÃ© hablÃ³, con una voz sumamente profunda.<p>

â€“Entonces â€“dijo-, sufrimos una traiciÃ³n de parte del Ãºltimo miembro de la familia de los bonobos.

â€“AsÃ- es, seÃ±or â€“ contestÃ³ el babuino gris â€“, eso nos obligÃ³ a sentenciarlo a muerteâ€¦tal y como rezan son los gloriosos designios de la Corte.

â€“Eso estÃ¡ muy bien â€“exclamÃ³ el chimpancÃ©â€“, aun asÃ-, Ã©l consiguiÃ³ que Nick Wilde escapara â€“ afirmÃ³, con un ligero hilo de decepciÃ³n en su voz.

â€“Ã‰l usÃ³ una granada para sacrificarse a sÃ- mismo â€“relatÃ³ el babuinoâ€“, apenas pude escapar con vida porque no alcancÃ© a entrar en Ã©se almacÃ©n. PerdÃ- a seis de mis camaradas en esa explosiÃ³n, sin contar al que fue asesinado por Ã©l.

El gesto del chimpancÃ© era impasible. El babuino no podÃ-a saber quÃ© era lo que el Juez Supremo estaba pensando, aunque sabÃ-a perfectamente que la Corte no toleraba el fracaso. Ellos entrenaban toda su vida para servir a los ideales de su organizaciÃ³n, con la promesa de traer un mundo mejor. Pero para eso los primates debÃ-an lograr su salto evolutivo definitivo para imponerse de una vez por todas sobre el resto de las criaturas inferiores. Ã‰l aceptaba su culpa, habÃ-a fallado como lÃ-der y aceptarÃ-a el castigo que sus superiores decidieran. Las fallas de sus subordinados, eran las fallas de Ã©l mismo.

El chimpancÃ© se levantÃ³ de su trono, con un gesto hizo que trajeran algo. Otro babuino se acercÃ³, inclinÃ¡ndose con una reverencia mientras extendÃ-a una daga que descansaba sobre un cojÃ-n color rojo. Ã‰l la tomÃ³ entre sus manos, acercÃ¡ndose majestuosamente hacia el lÃ-der de los asesinos. AllÃ-, se arrodillÃ³ junto a Ã©l, enseÃ±Ã¡ndole la daga

â€“Conoces tu deber â€“dijo en tono confidencial, pero sumamente solemne.

El babuino no se inmutÃ³. TomÃ³ la daga respetuosamente de sus manos, mientras observaba al chimpancÃ© incorporarse. ApoyÃ³ sus dos rodillas Ã©sta vez, con la frente en alto, observando al Juez Supremo regresar a su asiento.

Todos los miembros del Consejo comenzaron a aullar, gruÃ±ir y gritar, extasiados. En sus rituales era cuando su parte mÃ¡s salvaje tomaba el control de ellos, los seres mÃ¡s evolucionados de toda Zootopia. Los primeros en adoptar una posiciÃ³n recta, obligando a la naturaleza a adoptar dos vÃ-as, dos especies similares y sin embargo diferentes. Ellos fueron los primeros en llevar a su extinciÃ³n a su mÃ¡s grande competencia, aquellos parientes sin pelo a los que denominaron _Homo neanderthalensis, _que usaban rudimentarias armas y conocÃ-an rudimentariamente el desarrollo del fuego.

Oh, el fuego. El fuego fue lo que inclinÃ³ la balanza a favor de los primates, junto con su mayor variedad. Ellos lo descubrieron primero hace tantos miles de aÃ±os, y pudieron cocinar sus alimentos. TenÃ-an la ventaja evolutiva respecto a los demÃ¡s animales: eran omnÃ-voros. MÃ¡s tarde, lo usaron como arma. Los primates eran la especie superior, llamada a llevar a todas las demÃ¡s hacia su mÃ¡ximo potencial.

Los gritos eufÃ³ricos continuaban, animando al babuino a cumplir con el ritual. Ã‰ste se sintiÃ³ lleno de determinaciÃ³n, aullando tambiÃ©n. Con un rÃ¡pido movimiento, enterrÃ³ la daga en su propio pecho, atravesando su corazÃ³n.

La demostraciÃ³n de valentÃ-a exaltÃ³ aÃºn mÃ¡s a los primates,

quienes vitoreaban y celebraban aquella muerte, una celebraciÃ³n mÃ¡s a la gloria de la Corte. Tras unos momentos, el chimpancÃ© hizo un gesto con ambas manos, haciendo que todos callaran.

â€“John Doe nos estuvo jugando en contra desde hace tiempo â€“anunciÃ³â€“, a raÃ-z de su muerte, hemos revisado sus archivos y pertenencias. Ã‰l estaba desarrollando un proyecto denominado _Nuevo GÃ©nesis_.

Todos los primates del consejo observaban a su lÃ-der con mucha atenciÃ³n, mientras Ã©ste se paraba para sacar la daga del cuerpo del lÃ-der de los babuinos. ContinuÃ³ hablando.

â€“Desde que le asignamos investigar a la pareja de oficiales, Â¡Ã©l se inspirÃ³ en ellos para desarrollar Ã©sta abominaciÃ³n! â€“con un gesto, una pantalla gigante emergiÃ³ del techo, mostrando una animaciÃ³n computarizada de lo que parecÃ-a ser un nÃºcleo de incubaciÃ³n para mamÃ-ferosâ€“, Ã©l pensÃ³ que el siguiente paso evolutivo para Zootopia serÃ-a crear hÃ-bridos de diferentes especies que antes eran incompatibles.

ExplicÃ³ que las cÃ¡maras del proyecto _Nuevo GÃ©nesis _servirÃ-an para enlazar las cadenas de ADN dispares, permitiendo que un Ã³vulo de una hembra de cualquier especie pudiera ser fecundado por un espermatozoide de cualquier otra. Tras un largo desarrollo, John habÃ-a llegado a la conclusiÃ³n de que era posible codificar la secuencia de tal forma que se obtendrÃ-an hÃ-bridos que tendrÃ-an lo mejor de cada especie, eliminando las falencias en un 90%, mÃ¡s de lo que la naturaleza podÃ-a lograr por sÃ- misma.

â€“El proyecto Nuevo GÃ©nesis estaba pensado para desbancarnos como los pinÃ¡culos de la evoluciÃ³n â€“sentenciÃ³â€“, Â¡y como tal, Ã©sta abominaciÃ³n serÃ¡ destruida!

Los miembros del consejo aullaron, gritaron y vitorearon. Pronto, el Juez Supremo se encargarÃ-a de eliminar para siempre de la historia de Zootopia lo Ãºnico que podrÃ-a disputarles el lugar que legÃ-timamente ocupaban.

Ahora, la Ãºnica preocupaciÃ³n que tenÃ-a era usar a la prensa para hundir de una vez por todas a Ã©sa molesta pareja de oficiales, al gran dÃºo dinÃ¡mico de Zootopia. LamentarÃ-an el dÃ-a en que decidieron entrometerse en los asuntos de la Corte.

* * *

><p>LeonzÃ¡les observaba las noticias en silencio desde su oficina. Se habÃ-a hecho muy tarde, y seguÃ-a en el ayuntamiento. TenÃ-a sus patas cruzadas delante de su boca, con gesto pensativo. Â¡Vaya que los hechos habÃ-an dado un giro inesperado! Primero, se enterÃ³ de la muerte de Bellwether de boca del propio Jefe de PolicÃ-a. Y ahora, la mÃ¡s famosa pareja de oficiales de policÃ-a estaba envuelta en un escÃ¡ndalo de proporciones cÃ³smicas. No estaba seguro de cÃ³mo sentirse al respecto. SabÃ-a de primera mano que esconderse de los hechos era un error, asÃ- que tarde o temprano la opiniÃ³n pÃºblica demandarÃ-a que Ã©l tomara cartas en el asunto, ya sea mostrÃ¡ndose a favor o en contra de la pareja.<p>

Si era a favor, Ã©l podrÃ-a perder imagen pÃºblica. A fin de cuentas, Zootopia estaba lejos de ser la utopÃ-a de tolerancia que habÃ-a

pretendido lograr con su trabajo durante aÃ±os. Ahora, por segunda vez, se enfrentaba a un hecho que podrÃ-a poner en peligro su carrera. Si votaba en contra, podrÃ-a quedar igual de mal parado, daÃ±ando su imagen de alcalde progresista que Ã©l mismo creÃ-a y se habÃ-a tomado el trabajo de construir. SÃ-, habÃ-an pasado muchos aÃ±os desde que dejÃ³ de ser aquÃ©l joven leÃ³n idealista y temperamental. Ahora era sÃ³lo un viejo _zorro_ de la polÃ-tica, aunque igual de temperamental que antes.

Era una bifurcaciÃ³n en la que tendrÃ-a que elegir mÃ¡s pronto que tarde, de eso estaba seguro. SuspirÃ³, repasando su proyecto de remodelaciÃ³n de la ciudad para construir una Zootopia mÃ¡s hermosa y fuerte, el cual habÃ-a sido acogido con bastante entusiasmo, aunque hubo oposiciÃ³n de algunos empresarios, aduciendo que modificar la arquitectura de la ciudad iba contra sus creencias, asÃ- como un insulto a la memoria de los fundadores.

Â¡AÃºn creÃ-a en esos cuentos de hadas!, pensÃ³ con irritaciÃ³n. Pleno siglo XXI y aÃºn habÃ-an animales que creÃ-an en esas fantasÃ-as. Fantasmas del pasado, eso eran. Si alguna vez existiÃ³ una Corte, habÃ-an dejado de existir hacÃ-a rato, sino, Ã©l mismo hubiera sido muerto hacÃ-a tiempo, cuando era un estudiante universitario que solÃ-a agitar banderas de unidad entre depredadores y presas.

SonriÃ³ al recordar aquellas Ã©pocas, y apagÃ³ el televisor. Se le vino a la mente la canciÃ³n que contaban en campamentos para asustar a los ingresantes, que contabaâ€¦ Â¿cÃ³mo era? Ah, sÃ-. De aquella pequeÃ±a "estrellita" que iluminaba a los viajeros cuando la oscuridad cayÃ³ sobre el mundo. No meditÃ³ demasiado al respecto, alejÃ¡ndose de su sillÃ³n. Era hora de volver a casa.

* * *

><p>Â¿QuÃ© opiniÃ³n les han merecido Ã©stos dos Ãºltimos capÃ-tulos? Â¡Dejen sus reviews!

End
file.